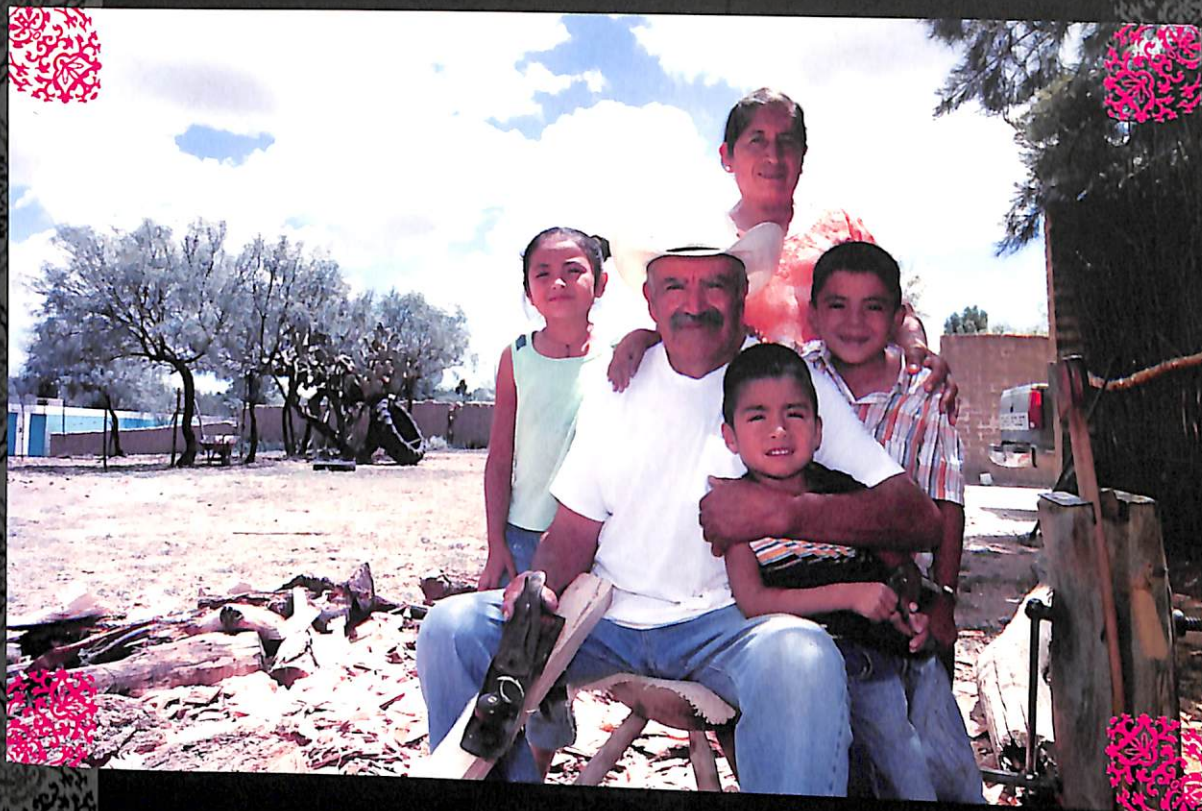


RIO GRANDE

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Río Grande

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Marco Antonio Oropeza Saucedo

Pedro Barrón Guevara

COLABORADORES



PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
◦ Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
◦ José Arturo Burciaga Campos
◦ Gabriela Flores Delgado
◦ Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-11-3

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

*Ciudad de adobe y de lodo
calles de tierra y de sol
perla enclavada en la margen
de nuestro río Aguanaval.*

*Esto eres mi Río Grande
convertido en realidad
provincia clara y sencilla
trasladada a la verdad.*

*Granos henchidos de vida
nos prodigas generosa
y hasta el nombre se te ha dado,
¡ser granero de mi estado!*

Pedro de la Rosa Bañuelos, *Aristas.*

Preámbulo

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores, y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades, que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades, que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Río Grande

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Río Grande que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento, que representan las políticas públicas a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Río Grande constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a los capitales extranjeros a invertir en el territorio nacional para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comienza a ser

apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad como todas que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración, con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Río Grande tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social, y desde luego

los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales con municipios como Río Grande deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica en gran parte las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Río Grande, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado en las tareas culturales y de difusión es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Este producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no resultó fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente al municipio de Río Grande.

Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Río Grande está ubicado en la zona centro norte del estado de Zacatecas, en las coordenadas 23°53'02" de latitud norte y 103°01'33" de longitud oeste, con una elevación sobre el nivel del mar de 1883 metros. Colinda al norte con los municipios de Juan Aldama y Francisco R. Murguía; al sur con Saín Alto y Fresnillo; al oriente con Villa de Cos y Cañitas de Felipe Pescador, y al poniente con Miguel Auza y Sombrerete.

Las escasas lluvias provocan que el suelo sea semiseco. Abundan las plantas que por sus características requieren poca humedad, como los nopales, mezquites y huisaches. Algunas maderas producidas en la región son empleadas para la mueblería, como el caso particular del álamo. Los principales frutos son el manzano, durazno y membrillo; la fauna está constituida por animales domésticos y los que habitan en los cerros que circundan al municipio, tales como venado, gato montés, zorra, zorrillo, tejón, ardilla, liebre, tlacuache, rata, murciélago, codorniz, cuervo y tecolote. Los recursos naturales del municipio son escasos. En el caso de yacimientos minerales, su producción es nula.

Afluente en el municipio de Río Grande.



La principal corriente de agua proviene del río Aguanaval, que ha tenido varias transformaciones toponímicas: Benaval, Guanaval, Río Grande o Nieves. Este afluente nace en las montañas que circundan al municipio donde se marcan dos regiones: la cuenca Lerma-Santiago y la cuenca cerrada del norte del país. Al no contar con mantos minerales, el río representó para la región el principal símbolo de identidad de los pobladores.

La formación del suelo pertenece al periodo cuaternario. Se han encontrado fósiles de animales de la era prehistórica, como mandíbulas, huevos y lo que puede ser excremento de dinosaurio, mismos que se exhiben en el museo comunitario.

La historia de Río Grande es notable tanto para la propia región como para el estado zacatecano en general, aunque durante un tiempo se creyó que no contaba con hechos históricos relevantes. Esta visión permaneció arraigada en varios estudiosos por un periodo considerable, pero la indagación ha permitido retribuirle el justo valor histórico que el municipio posee. Poco se sabe de los primeros antecedentes ocupacionales. La región perteneció a la zona de influencia de la Gran Chichimeca. Estuvo habitada por grupos zacatecos, guachichiles e irritilas, aunque de manera esporádica gracias a las características seminómadas de estos grupos. Después de sofocar la llamada guerra del Mixtón en 1541, los exploradores españoles avanzaron hacia el norte. En 1546 fundan Zacatecas y un par de años más tarde exploran los actuales municipios de Valparaíso, Sombrerete y Saín Alto. Esta parte del territorio no fue explorada por los grupos de conquistadores sino hasta la quinta década del siglo XVI, cuando un grupo de expedicionarios que se encontraba en Fresnillo ve por primera vez el río, que al parecer en ese momento contaba con un caudal importante, por tal motivo se le denominó «río grande».

La fecha de su fundación aún se discute entre los investigadores, así como la figura central de este acontecimiento. Son dos los personajes y las fechas que se señalan, aunque la versión más aceptada apunta a Francisco López de Lois como fundador en el año de 1562. Hay registros de que se encontraba en la Nueva España antes de 1560. El nombre que se le dio a la población fue Santa Elena del Río Grande, lo que indica que fue por las

costumbres de los conquistadores a asignar la toponimia del lugar según el santoral, en este caso la fecha es el 18 de agosto. López de Lois tuvo grandes extensiones territoriales en la región; fue un minero acaudalado y prestó sus servicios para pacificar a los indígenas ubicados al norte de Zacatecas. El otro personaje es Francisco de Urdiñola, uno de los más notables conquistadores de la región del norte. La relación de Urdiñola con López de Lois se debió a que se casó con una hija de éste. Fue gobernador y capitán general de la Nueva Vizcaya y se le considera como cofundador de Río Grande.

En tanto, la segunda fecha que algunos han atribuido como la de fundación es el 8 de octubre de 1562. Las regiones del norte de Zacatecas representaron siempre un reto para el proceso de pacificación. Por eso la labor diplomática del capitán Francisco de Urdiñola fue de suma importancia y permitió tener en paz a la región desde la segunda mitad del siglo XVI.

El establecimiento en Santa Elena del Río Grande se debió a que en sus alrededores se encontraban vastos yacimientos minerales, destacando los de Sombrerete, Fresnillo, Real de Minas del Señor San Pedro de los Chalchihuites, entre otros. Santa Elena se originó para uso de tierras agrícolas y ganaderas, así como lugar de asiento de los propietarios de las minas circundantes en la región. A mediados del siglo XVII, estos territorios fueron cobrando auge e importancia por su vasta producción en granos; el sitio más grande perteneció a don Antonio de Lanzagorta y Urtusuástegui. Sus propiedades abarcaban varios de los actuales municipios del norte zacatecano y algunos del estado de Durango. Este sitio fue conocido como Cruces Grandes.

Con el paso de los años, las estancias que la Corona había otorgado a los expedicionarios españoles se convirtieron en haciendas que cobraron mucha importancia, entre ellas destacan San Alejo de la Pastelera y Tetillas. La primera perteneció al Convento de San Agustín de Zacatecas, mientras que la segunda fue propiedad del Colegio de la Compañía de Jesús, que pasaría a formar parte del poder secular en el siglo XVIII cuando fueron expulsados los jesuitas de la Nueva España.

En los últimos años del siglo XVII, los habitantes de la región pidieron a la Real Audiencia de Guadalajara que se reconocieran estas tierras por los

servicios prestados en la colonización y pacificación del norte. Sus esfuerzos fueron recompensados el día 5 de marzo de 1689, cuando se le otorgó el nombre oficial de Santa Elena del Río Grande. Para ese tiempo ya se habían formado grandes extensiones territoriales que se encontraban en posesión de muy pocas personas y cuyos límites rebasaban el actual estado de Zacatecas.

La hacienda de Tetillas fue adquirida por los jesuitas. La compraron a Isabel de Urdiñola, quien vendió extensiones de tierra que se encontraban distantes entre sí, por lo que la Compañía de Jesús fue concentrando posesiones mediante compras a las autoridades. En la hacienda se conformaron estancias de ganado debido a que las empresas educadoras jesuitas necesitaban ingresos para desarrollarse. Fue una de las más productivas de todo el norte de la Nueva España. En el año de 1775, después de la expulsión de los jesuitas, fue adquirida por Pedro Romero de Terreros, quien murió poco tiempo después. La propiedad fue heredada a sus dos hijas, quienes la hipotecaron. Las condiciones de las haciendas a finales del siglo XVIII demuestran el desvanecimiento del control de la Corona. Después un personaje conocido como conde Rul rescata la propiedad, que pasaría por varios dueños hasta las primeras décadas del siglo XX.

Es pertinente hacer un breve recuento histórico sobre la institución de la hacienda como entidad económica productiva. La ocupación del espacio, en el Zacatecas de la época virreinal, no fue mediante la oferta de incentivos (como por ejemplo se dio en el poblamiento de Nuevo Santander a mediados del siglo XVIII). En Zacatecas, los primeros pobladores debieron arriesgar hacienda y medios obtenidos con muchos esfuerzos, sin mediar promesas definidas de la Corona para premiar a los que habitaran el espacio y lo transformaran con su arduo trabajo. Es factible puntualizar el anterior comentario, porque los mecanismos e incentivos para la ocupación territorial fueron diversos, sobre todo muy avanzada la época novohispana. En el caso mencionado de Nuevo Santander, se sabe que quienes hicieron la estructura económica de esta región novohispana fueron jalonados por incentivos, como la obtención de parte de la Corona de dos sitios de ganado menor y seis caballerías de tierra (un poco más de 1812 has.), los cuales eran motivos

más que suficientes para efectuar el cambio de residencia a la región ubicada en el noreste novohispano.

En los albores de los primeros asentamientos en la región de Zacatecas, se pueden apreciar las magnitudes geográficas como un obstáculo al principio de la ocupación y poblamiento; sin embargo, conforme avanzó la colonización, se vislumbra la creación de entidades regionales conviviendo con las regiones naturales que no facilitaban la formación de islas de asentamientos poblacionales —como la Sierra Madre Occidental o la sierra de Zacatecas—. La misma longitud del septentrión novohispano incluye zonas climáticas diversas que, en el esfuerzo de los colonizadores por desplazar problemas de una amplia geografía física regional, se pueden observar las inclinaciones por la formación de poblaciones con un importante pero lento concurso de olas migratorias.

La conformación de la hacienda en el septentrión novohispano evolucionó de una manera distinta a la de la meseta central. El norte novohispano, más inhóspito, árido y expuesto a grandes sequías, se sujetó a la geografía. El nacimiento de la hacienda en el septentrión —y específicamente en el Zacatecas virreinal— estuvo ligado a la actividad minera.

Volviendo al ámbito macro del virreinato de la Nueva España, la formación de la hacienda dependió de procesos que se conformaron con aspectos prehispánicos y europeos durante el transcurso de los siglos xv y xvi. El siglo xvii se puede considerar como una época de transición, en la que van cambiando los factores y elementos de conformación, para dar paso a un tipo diferente de hacienda que cristalizaría en la época del México independiente, produciéndose el concepto clásico de mayor arraigo de la acepción de hacienda. Sin embargo, de entre los elementos históricos de conformación de la hacienda colonial, poca atención se ha tenido al aspecto cartográfico que se expresa principalmente a través de planos y croquis de sencillez notoria y de un pragmatismo remarcado. No obstante, ahora se sabe que el sentido histórico documental de una hacienda no es la base primordial para su estudio. Basándose en mapas, gráficas y planos de la época virreinal, ha sido posible abordar investigaciones que proyectan la configuración física territorial y la expansión de las haciendas de origen colonial. Estudios históricos con per-

files económico, cultural, social, de las mentalidades o estudios estructurales y arquitectónicos son algunos de los ejemplos de investigaciones que se pueden llevar a cabo.

Sembradíos en el actual paisaje de Río Grande.



La conformación de las haciendas, tanto mineras como agrícolas o ganaderas en la época virreinal, fue el fin último en las formas de la adquisición de la tierra. Sus estructuras, variadas pero comunes en algunos aspectos, dieron paso a una dominación tanto económica como política y social. La importancia de la conformación y desarrollo de las haciendas se relacionó, de manera muy estrecha, con el grado de explotación económica y la dependencia de este tipo de un cierto número de personas, que iban desde los dueños de las haciendas hasta los habitantes o trabajadores en ésta. Las actividades económicas en las haciendas de agricultura, comercio, ganadería y transportes se gestaron y desarrollaron en torno a la industria minera. Ésta las impulsó o limitó según estuviera en una época de auge o de crisis. En el caso de la región zacatecana, la formación de la hacienda, durante el siglo *xvi* y sus vías de consolidación durante el siglo *xvii*, tiene una indudable filiación con la actividad minera y con los grandes dueños de este sector de la economía. Las bonanzas y decadencias mineras tuvieron su impacto correlativo, necesario y profundo en el auge o decadencia de la economía regional. De hecho, no era extraño que desde el siglo *xvi* los principales señores mineros fueran propietarios de grandes extensiones de tierra que aún no se podían llamar de esta manera: haciendas.

Debido a la explotación de las minas de Zacatecas, en la región aledaña, e incluso en las regiones más alejadas de ese centro minero, fueron tomadas y explotadas ciertas tierras para la agricultura y la ganadería. Esta actividad fue la más fomentada. Surgieron grandes haciendas ganaderas que tenían estancias para ganados mayores y menores. En un principio, las estancias fueron redondas y luego cuadradas.

Una de las grandes haciendas de ese tipo fue la de San Juan de Cedros, que en el curso del siglo *xvii* llegó a ser uno de los latifundios más importantes de la región, ya que abarcaba cuatro mil km^2 . Otra de las grandes extensiones fue la de Francisco de Urdiñola entre Santa Elena del Río Grande y Saltillo. En esta porción territorial había cinco o seis haciendas con una extensión de 8200 km^2 . Cuando Urdiñola fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya, extendió aún más sus propiedades.

Las estancias, además de aumentar la actividad ganadera, sirvieron para fomentar nuevos centros de población, sobre todo en el transcurso del siglo *xvi*. A fines de éste, la ganadería ganó terreno y ya había una gran cantidad de ganado en la llamada hacienda de Trujillo. Entre 1570 y 1586 su dueño Diego de Ibarra herraba anualmente hasta 33 mil becerros. Otro vecino de una región aledaña a Trujillo, Rodrigo del Río de Loza, propietario de la hacienda de Poanas, cerca de Nombre de Dios, herraba al año entre 40 mil y 42 mil becerros.

Entre las personas influyentes de los registros sobre la propiedad colonial en Zacatecas, figuran ganaderos y hacendados que le dieron a sus posesiones un estatus legal de mayorazgo para evitar divisiones; por ejemplo, los Sánchez Tagle (el general don Manuel Sánchez de Tagle, hijo de don Andrés Sánchez de Tagle) e Ildefonso de la Campa y Cos (hijo del conde de San Mateo). Sólo éste y su familia, en sus haciendas de San Ildefonso de los Corrales en Sombrerete y San Agustín del Vergel en Fresnillo, sacrificaron 17,350 ovejas del año 1769 a 1775. Otra familia muy importante era la Elías Beltrán, dueños de la hacienda de San Diego en el curato de Ojocaliente y de la hacienda de Trancoso.

Por otro lado, ya en el siglo *xviii*, don Fernando de la Campa y Cos, en sus cinco haciendas con sus cortijos, tenía casi medio millón de cabezas de ganado ovino. La hija del conde de San Mateo, doña Ana María de la Campa y Cos, quien se casó con don Miguel de Berrio y Saldívar, marqués del Xaral y Cos, quien se casó con don Miguel de Berrio y Saldívar, marqués del Xaral y Cos, poseía propiedades en varios puntos de la Nueva España. Tan sólo la hacienda de San Mateo de Valparaíso tenía tierras dentro de las alcaldías mayores de Jerez y Fresnillo, además de estar constituida en la cabecera del curato Valle de San Mateo, Valparaíso. La hacienda medía tres leguas al este, cinco al oeste, cuatro al norte y nueve al sur (cada legua equivale a cinco mil varas o 4190 metros). En el siglo *xix*, en 1803 existían en la provincia de Zacatecas 66 haciendas rústicas; sus extensiones comprendían desde cinco hasta 100 sitios de ganado mayor y menor. Pero había algunas de hasta 120, 140 e incluso 160 sitios de ganado mayor (el sitio de ganado mayor equivalía a 1755.61 has.; el sitio de ganado menor a 780.27 has.). En ese mismo año, la hacienda de El Maguey

tenía 100 sitios de ganado mayor y menor, con grandes caballadas y muladas, ganado lanar que proporcionaba 50 mil arrobas de lana (cada arroba equivale a 11.5 kg). En Fresnillo había 43 haciendas de campo, que exportaban a México 20 mil arrobas de lana. Las 11 haciendas de la subdelegación en Sombrerete exportaban productos agropecuarios a Fresnillo, Zacatecas y otros lugares. En la subdelegación de Mazapil, por sus condiciones naturales, sólo había cinco haciendas. En la subdelegación de Nieves existían siete.

El siglo XVIII transcurrió con aparente calma entre los habitantes de la región, a pesar de los cambios que comenzaban a gestarse tanto en la mentalidad como en las instituciones. Santa Elena permaneció casi al margen. En la primera década del siglo XIX comenzó la guerra de Independencia, muchas localidades vecinas se incorporaron a la lucha y hubo fuertes motines en Fresnillo y Zacatecas, así como levantamientos en otros municipios. En Santa Elena algunos hombres tomaron las armas para incorporarse a las filas insurgentes, de los cuales se perdieron sus nombres, no figuran en los libros de historia nacional o regional. Sólo en pocos casos quedó el registro, como el que se menciona en la *Monografía de Río Grande* escrita por Salvador Gómez Molina y Benjamín Morquecho Guerrero, donde citan una obra publicada en Fresnillo, la cual hace alusión a un fraile franciscano de nombre Ignacio Jiménez de la hacienda de Tetillas, que fue aprehendido y fusilado por supuestas acciones en favor del movimiento insurgente.

Concluido el proceso de Independencia, la nación que apenas comenzaba a esbozarse entró en un periodo de estructuración y conformación tanto de instituciones como de espacios político-geográficos. En 1824, con la primera República Federal, el estado de Zacatecas se conformó por 11 partidos. Santa Elena del Río Grande quedó circunscrita dentro del partido de Nieves. Las décadas que prosiguieron fueron de inestabilidad política en todo el territorio mexicano, fue un periodo plagado de guerras y conflictos acaecidos por los distintos intereses que permearon la época. Los riograndenses estuvieron casi en su totalidad apoyando al grupo liberal. En 1861, a petición del entonces presidente municipal Miguel Canales y con la aprobación del gobernador Miguel Auza, la población cambió de nombre para convertirse en

Villa Ortega de Río Grande en honor del general originario de la hacienda de San Mateo, Valparaíso: J. Jesús González Ortega, ilustre liberal que también fue el jefe de la División de Zacatecas.

En 1863, las tropas francesas tomaron la ciudad de Puebla que antes habían sitiado. En Villa Ortega del Río Grande, los habitantes y las autoridades políticas mandaron un escrito al gobierno del estado donde expresaron la imperiosa necesidad de un levantamiento masivo en todo el territorio zacatecano. Algunos hombres se unieron un año después a la Legión Zacatecana de Defensores de la Independencia. Concluida la intervención francesa y con la república restaurada, así como la expropiación de los bienes eclesiásticos, los riograndenses tuvieron periodos de aparente calma. Después de la muerte del presidente Benito Juárez, en 1872 se presentó la disputa entre el sucesor de Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, y un general liberal de nombre Porfirio Díaz. Mientras tanto en 1875 llegaba el primer telégrafo a Villa Ortega de Río Grande.

Con la llegada de Díaz al poder, el país retomó aparentemente la paz. Se introdujeron redes telegráficas y vías férreas, pero las condiciones sociales de los trabajadores del campo y la ciudad se hacían cada vez más precarias, los latifundios eran más extensos y los hacendados ejercían un control casi absoluto sobre los trabajadores. En 1910 inició la Revolución Mexicana, que terminaría con la dictadura de tres décadas en el poder del general Porfirio Díaz. En Villa Ortega de Río Grande, algunos campesinos comenzaron a exigir mejores condiciones tanto laborales como salariales, sobre todo en la hacienda de Cruces Grandes. La inestabilidad política se hizo presente en la región y en 1912 revolucionarios provenientes del municipio vecino de Juan Aldama entraron y saquearon la localidad. Uno de los acontecimientos más relevantes fue el arribo del militar Santiago Rivera, quien ordenó quemar la hacienda de Cruces Grandes, así como fusilar a muchos de los trabajadores que allí vivían, con el objetivo de dar un ejemplo a quienes se opusieran al gobierno, pues los campesinos comenzaban a exigir mejores condiciones de vida.

Otro hecho notable fue la incursión a Río Grande del general villista Francisco Fierro. Saqueó varios comercios en su huida hacia el norte del

país. Fueron pocos los acontecimientos acaecidos en el municipio durante la Revolución, pero algunos de ellos significativos. En 1917 se concluyó con la línea del ferrocarril Felipe Pescador-Durango, la cual pasa por Río Grande y algunas de sus comunidades. Esto permitió que el municipio creciera de manera notable y se constituyera como cabecera del distrito judicial y rentístico, la cual era ostentada por Nieves.

En el año de 1918 se le concede la categoría de municipio libre con el nombre de Río Grande; durante las siguientes décadas, las luchas dentro de éste se debieron a la reforma agraria. En el año de 1919, algunos habitantes formaron el Centro Sindicalista de Obreros y Campesinos del Distrito de Río Grande. Se mantuvieron en contacto con organizaciones del mismo tipo de los municipios vecinos como Fresnillo, Juan Aldama, Miguel Auza y Zacatecas, con el objetivo de que el reparto de la tierra se realizara. El primer ejido de Río Grande se llamó Las Esperanzas y se estableció en Cruces Grandes, donde años atrás habían sido asesinados campesinos de la hacienda. Se les otorgaron 6118 has. Comenzaron a surgir otros ejidos a lo largo del municipio.

En la tercera década del siglo xx, el conflicto que asoló a una parte considerable del territorio zacatecano y estados como Jalisco, Durango y Nayarit fue la llamada guerra cristera, que tuvo su origen en los municipios de Chalchihuites y Valparaíso en el estado de Zacatecas. Las confrontaciones entre el Estado y el clero derivaron en una lucha que duró tres años en su primera etapa. Ante el enojo de muchos católicos por la suspensión de su culto, varios se opusieron al gobierno y al grito de «¡Viva Cristo Rey!» combatió al ejército y los agraristas. En Río Grande no hubo enfrentamientos directos. El municipio permaneció tranquilo, pero sobresalió la figura del defensor agrario Alfonso Medina, reconocido en toda la región por su labor y trabajo con los campesinos. Con el fin del conflicto, el municipio continuó su vida normal.

Cinco décadas después de concedérsele el título de municipio libre, el Congreso del Estado de Zacatecas le otorgó la categoría de ciudad. En el Archivo Histórico Municipal se encuentra el documento que atestigua lo siguiente:

DECRETO NUM. 427

El H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Zacatecas considerando que a la fecha la población de Río Grande ha alcanzado el grado de progreso que le hace salir de la categoría de pueblo dada sus condiciones, servicios públicos, número de habitantes y características de la misma es justo que en lo de adelante tenga la categoría de ciudad. Por lo anteriormente expuesto en nombre del pueblo se

DECRETA

Artículo Primero. En lo de adelante el poblado de Río Grande se denominará Ciudad de Río Grande.

El presente decreto entrará en vigor el día siguiente de su publicación en el *Periódico Oficial* del Gobierno del Estado.

Cd. Río Grande, Zac., a 24 de febrero de 1968.— Profa. Ma. Isabel Saucedo Oliva, D. P.— Lic. Jesús Yáñez Castro D. S.

Otro acontecimiento importante para Río Grande se registró el 1 de abril de 1993, cuando se oficializó el Archivo de Concentración Histórico Municipal, fundado por Ernesto de la Rosa, quien lo dirige en la actualidad. El entonces alcalde Wilfrido Hinojosa Herrera prestó los servicios necesarios para que esta empresa llegara a buen término. Otro personaje importante fue Patricio Ávila, considerado como cofundador. La temporalidad de los documentos se inscribe del año 1689 hasta hoy día.

Un emblema esencial para cualquier municipio es el escudo de armas. Río Grande cuenta con el propio desde 1967, fecha en que se instituyeron las fiestas de carnaval. Su creador fue Abel Zapata Ibarra y consta de tres espacios divididos, cuyo lema es «Unión, trabajo y progreso». En el campo superior aparecen un martillo que simboliza el trabajo obrero de la región, un libro que significa el aspecto ideológico y el maíz que representa a los campesinos. En la parte inferior izquierda se dibujan tres mazorcas de maíz

y una cabeza de res, en referencia a las principales actividades económicas del municipio: agricultura y ganadería. A la derecha se encuentra el templo de Santa Elena de Río Grande, que hace alusión a la religiosidad presente entre sus habitantes.

Río Grande cuenta con varios personajes ilustres, entre los que destacan Miguel Canales Dávila, que fue un liberal que luchó al lado de Jesús González Ortega durante la intervención francesa. También se encuentran Alfonso Medina Castañeda (1891-1934), revolucionario, político, líder agrarista y gobernador del estado; José de la Soledad Torres Castañeda (1918-1967), obispo y líder religioso, así como Salvador Gómez Molina (1918-1983), profesor, periodista e historiador. Un personaje que fue parte esencial en la difusión de la historia y la cultura del municipio fue Luis Badillo Cortez, el primer cronista vitalicio de Río Grande. Nació el 11 de octubre de 1931, escribió seis libros en torno a la historia y tradiciones del lugar: *Río Grande en el recuerdo*, *Río Grande y sus raíces*, *Crónicas de Río Grande*, *Una vieja crónica*, *Cuentos y leyendas de Río Grande* y *Fragmentos del ayer*. De estas obras sólo quedan ejemplares de las tres últimas, las demás se agotaron en sus impresiones. Durante nueve años consecutivos se dedicó a escribir efemérides en el calendario municipal, el cual es repartido entre la población que lo solicita. Su labor como investigador fue valorada por todo el municipio y el estado zacatecano. En 2007 se le otorgó un reconocimiento en la feria de carnaval por haber participado en su organización durante 40 años. Además, recibió un galardón en el municipio de Guadalupe por su labor en el rescate de la historia de Río Grande.

Otras de sus actividades fueron el deporte y la política. En el primer ámbito destacó en el fútbol, representando al municipio y al estado en competencias nacionales; en el segundo aspecto fue militante del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por mucho tiempo. Trabajó en distintas administraciones, así como en el estado de Jalisco, en el Consejo Nacional de Recursos Minerales. Este personaje riograndense, amante de la historia y la cultura de su pueblo, murió el 18 de octubre de 2008 y se le hicieron varios homenajes. Su recuerdo sigue vigente entre quienes conocieron su trabajo.

Río Grande es una entidad productora de granos.



Dentro del municipio existen edificaciones que son de suma importancia para la región, prueba de ello son las haciendas ya citadas. En la cabecera municipal, el edificio más relevante es el templo de Santa Elena de la Cruz, su estilo es modernista y su primera edificación data de inicios del siglo XVII.

En la década de los sesenta del siglo xx, se demolió y comenzó a construirse uno nuevo, gracias a la iniciativa del presbítero Juan Saucedo Menchaca. El otro templo es el de la Santa Veracruz, que data de fines del siglo xvi pero contiene elementos que le fueron incorporados con el paso de los años. En las primeras décadas del siglo xx fue reedificado por el padre José Soledad Torres Castañeda. Este templo ha tenido varias transformaciones a lo largo del tiempo y es un referente obligado para quienes visitan Río Grande.

Dentro de las tradiciones y costumbres de Río Grande se encuentra la gastronomía. Cabe mencionar que no difiere de manera notable con lo que se prepara en municipios vecinos pertenecientes a la región. En muchas partes del estado son reconocidos el pan ranchero, las gordas de horno y las semitas.

Los oficios populares también son característicos. Existen comunidades que han sobresalido por las artesanías que producen o que en algún momento produjeron. La familia Ramírez ha destacado por la elaboración de sillas de tule y álamo. En la comunidad de La Luz se fabrican canastos y sombreros con vara de sauz; San Alejo de la Pastelera es conocido por sus famosas danzas y la elaboración de bateas y lavaderos con maderas provenientes de la región. Existieron también barrios que se dedicaban tanto a la talabartería como al obraje, que aún son recordados por un número importante de riograndenses.

Río Grande se constituyó como una entidad productora de granos que hasta la fecha continúa abasteciendo, gracias a su enorme producción de frijol, no sólo al estado sino a la república en general. Fue un lugar donde se establecieron algunos de los expedicionarios que civilizaron el norte de México. En suma, Río Grande constituye uno de los municipios con mayor relevancia en varios ámbitos para el estado.

Contexto económico de la actividad artesanal

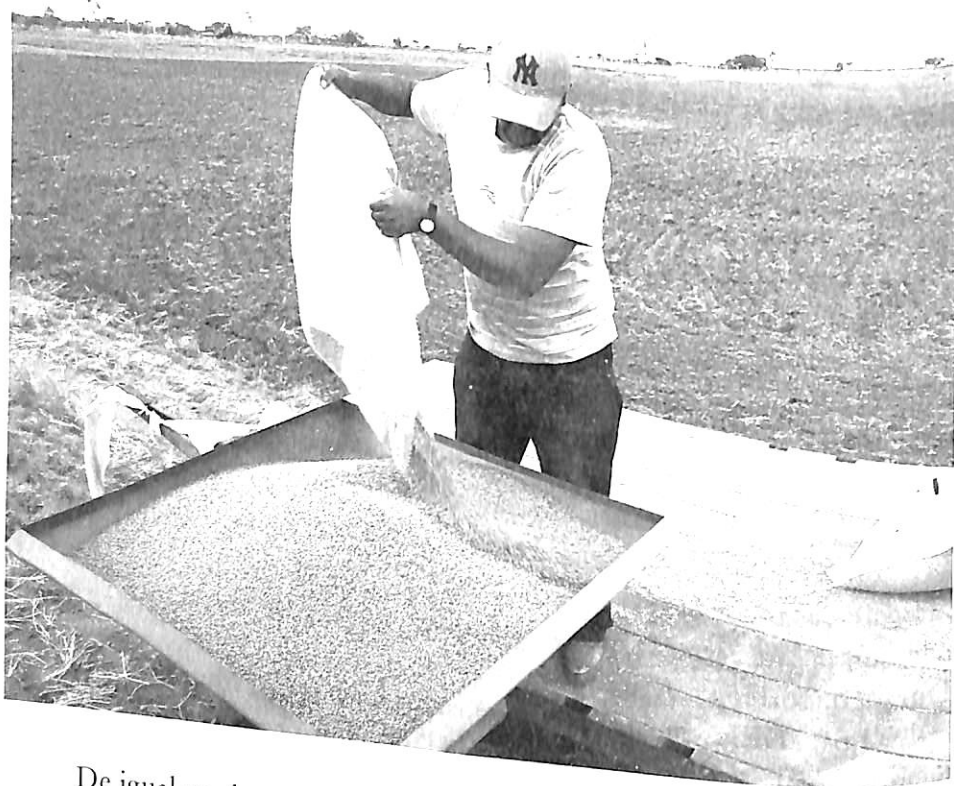
Según datos obtenidos del último conteo INEGI durante 2005, la población de Río Grande oscila alrededor de los 60 mil habitantes, predominando el sexo femenino. La presencia de grupos indígenas no llega a ser considerable: habitan menos de 150 personas que hablan alguna lengua indígena. El grupo étnico que se localiza es el huichol y la mayoría de miembros de esta etnia transita temporalmente por el municipio.

En el aspecto del desarrollo educativo, cuenta con planteles de pre-escolar, primaria, secundaria, bachillerato y, en el nivel profesional, con el Instituto Tecnológico Superior de Zacatecas Norte, el cual incluye en su programa de estudios cuatro licenciaturas. No obstante, las personas que deciden cursar otra carrera tienen que migrar a varias ciudades como Zacatecas, Durango, Torreón o Aguascalientes.

Los servicios de salud están comisionados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la Secretaría de Salud (ss), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y clínicas particulares en la cabecera municipal. Para el resto de las comunidades rurales existen programas de apoyo promovidos por el IMSS, en conjunto con el gobierno del es-

tado a través del Seguro Popular, que brindan atención médica, accesibilidad a medicamento y programas de vacunación. Otros de los servicios públicos que existen en la cabecera del municipio son abastecimiento de agua potable, alumbrado, drenaje urbano, recolección de basura, limpieza de las vías públicas, seguridad de prevención del delito, rastro, pavimentación, mercados y centrales de abastos. De éstos últimos existen tres espacios dedicados al mercado popular. En el resto de este rubro se pueden enumerar tiendas DICONSA, LICONSA, IMSS, ISSSTE y otras distribuidoras de productos básicos.

Río Grande es conocido como «el granero de México».



De igual modo, se encuentra el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que ofrece programas para el avance social con varias actividades recreativas

y culturales. En el ámbito deportivo existen los suficientes espacios para el desempeño del ejercicio físico. Hay cuatro estadios con capacidad para diez mil personas en total, una pista de atletismo, la unidad deportiva que cuenta con canchas y campos para balompié, baloncesto, béisbol, tenis y natación. Hay una cantidad importante de áreas recreativas independientes o dentro de unidades escolares de la misma índole. También posee un lienzo charro y una plaza de toros que funcionan durante la época de fiestas patronales.

Las vías de comunicación por medio de las cuales se tiene acceso son la carretera México-Ciudad Juárez en su vía corta por el tramo Las Palmas-Cuencamé, desde donde se puede llegar a municipios aledaños; un servicio de ferrocarril que funciona sólo para transporte de carga, la central de autobuses, servicio de taxi, transporte público de ruta urbana, oficinas de correos y telégrafos. También posee cobertura de telefonía celular y se pueden comprar enseres de este tipo. El servicio de teléfono es público y particular. Se cuenta con un portal web con el dominio por parte del gobierno municipal, con el que se difunden las actividades que realiza el ayuntamiento.

Las principales actividades económicas productivas en el ámbito rural son la agricultura con la producción de frijol, avena forrajera y chile, por ende es considerado uno de los graneros más grandes en el territorio nacional. Hay quienes le llaman «el granero de México». La ganadería se practica de forma extensiva con la crianza de bovino, porcino, ovino, caprino, equino y avícola.

El sector industrial continúa incipiente. Existen algunas fábricas dedicadas a la preparación de alimento y empaadoras de frijol. El comercio local está conformado por la venta de bebidas y tabaco, elaboración de productos de panadería, tortillas y comercio de alimentos. Existen tiendas de artículos agropecuarios, mueblerías, tiendas de autoservicio, tiendas farmacéuticas de cadenas, ferreterías, algunos establecimientos de tiendas departamentales, escaners para el abastecimiento de combustible y computación —ya sea para la venta de enseres de este rubro— y los llamados «ciber cafés».

Dentro de los medios de comunicación, hay dos periódicos que se publican de manera semanal. Uno de ellos tiene el nombre de *Policromía*. Circulan los diarios de Zacatecas y de Durango; posee una estación de radio y canales

locales proporcionados por el servicio de cable, entre ellos se encuentran el canal 7 y B15.

En cuanto al turismo, hay varios establecimientos para hospedaje y una cantidad importante de ex haciendas que puede ser visitada. De éstas destaca la de San Alejo de la Pastelera, que conserva una bóveda con estilo catalán y un retablo de piedra. En la misma comunidad existe una iglesia dedicada a su respectivo santo patrono San Alejo con una interesante mezcla de estilos arquitectónicos. También está la hacienda El Fuerte —donde se encuentra la casa grande—, el balneario de Almoloya, el ojo de agua San Felipe, el Malecón —por el cual pasa el río Aguanaval—, un museo comunitario dentro del mismo edificio del Archivo Histórico, la plaza principal y sus iglesias —de las cuales dos se ubican en la cabecera municipal: la de Santa Elena y la parroquia de la Santa Veracruz—. La economía del lugar se fortalece, en este aspecto turístico, con la celebración de varias festividades. Éstas tienen ese propósito aunado al de la conservación de las tradiciones en Río Grande. Las fiestas patronales y las particulares danzas de pardos, caballitos y pluma, procedentes de la comunidad de la Pastelera, conforman el mosaico cultural regional. Además, se lleva a cabo la Semana Cultural del Migrante durante el periodo vacacional correspondiente al mes de diciembre.

Cultura, tradición y arte popular

Río Grande es un municipio con larga tradición histórica aprovechando los movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, con la finalidad de hacer un pueblo próspero, mudaron su residencia a la región riograndese en diferentes etapas de su historia. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Río Grande, cuando apenas iniciaba su andadura como municipalidad en el norte del estado, encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería, principalmente, fueron el inicio de la integración del municipio. Estilos diversos de vida comenzaron a definir la identidad local. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Establecer una definición general en torno al concepto de arte popular es una empresa en extremo complicada. Durante varias décadas, investigadores del tema se avocaron a encontrar el significado que mejor se adaptara a las condiciones de este tipo específico de expresiones. En la actualidad, este concepto puede ser entendido como las representaciones artísticas donde se encuentran contenidos estéticos e ideológicos, así como objetivos particulares de un grupo característico. México es uno de los países con mayor cúmulo de expresiones populares e indígenas del mundo; la riqueza la constituyen las regiones tan singulares que componen la totalidad de la nación, aunque la migración al ser un fenómeno extenso genera que las interacciones se den entre varias culturas.

Haciendo una reflexión hacia el origen de las manifestaciones populares, el ser humano ha creado una metamorfosis en la naturaleza y a partir de ésta ha construido su propio entorno, en el que pretende emular uno o varios ecosistemas, concibiendo a este espacio como su universo cultural. Dentro de este proceso existe una constante transición cíclica entre conocimiento y creatividad, la cual genera —para complacerse a sí misma— el arte en las diferentes vertientes del sentido de esta palabra. La versión popular es el compendio más fiel para estudiar una sociedad y comprenderla, pues contiene parte de sus diversas etapas de vida cotidiana. A través de los artefactos podemos saber de sus actividades económicas, las herramientas, la diversidad de oficios, la alimentación y la espiritualidad. Río Grande es portador de singulares expresiones populares tanto autóctonas como alóctonas; costumbres y tradiciones que fueron gestadas en esta región coexisten con las que se han incorporado a través de su historia. Río Grande continúa siendo un territorio inexplorado en el ámbito del arte popular, existe una diversidad de incógnitas acerca del origen y desarrollo de los elementos culturales que forman parte de la región.

Río Grande está de fiesta

Dentro del contexto del arte popular existen escenarios que se conforman de los sincretismos culturales que se gestaron durante el mestizaje, tal es el caso

de las festividades populares y religiosas. Dentro de éstas se presenta la danza como un elemento complementario de suma importancia. Es uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. La danza tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se reproduce una secuencia de movimientos que trata de emular elementos naturales del entorno, como la fauna o fenómenos celestes, sucesos bélicos o de lo desconocido y que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráficas rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban de manera elemental en su vida religiosa, política y social.

Durante la colonización española del México prehispánico, la danza indígena fue objeto de crítica despectiva por parte de la Iglesia católica, la cual promovió una intensa campaña para generar el desvanecimiento de este tipo de prácticas culturales nativas por tener, desde una perspectiva cristiano-medieval, un contenido ritual pagano. Sin embargo, no desaparecieron del todo. De manera controversial y polémica obtuvieron una singular simbiosis con las tradiciones eclesiásticas del viejo mundo, que les permitió mantener elementos en algunos de los ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicanos nombraron *chichimecas*, poseían sus propias danzas rituales, de las que poco se conoce y sólo se tiene registro a través de su protohistoria. Sus festividades fueron tan diversas que contenían manifestaciones a la fertilidad, el comienzo de la sexualidad o la guerra. No obstante, se generalizaron estos grupos y sus prácticas en un único concepto designando al *mitotl* o *mitote* como único portador del mosaico simbólico cultural de los grupos nómadas y seminómadas del norte del México antiguo. Fray Bernardino de Sahagún definió al mitote como un evento preparatorio para la guerra que incluía el baile, en medio de una eufórica algarabía donde la adrenalina era de suma importancia para las situaciones belicosas.

Las danzas religiosas que se practican en Zacatecas se denominaron, en un principio, de *conquista* (matachín) porque representaban a los indios del imperio tenochca conversos al cristianismo. Fueron introducidas por los pri-

meros grupos de aliados tlaxcaltecas ya cristianizados que arribaron a esta región en el siglo XVI. De manera original, estas danzas de conquista ya se practicaban en Europa desde la época medieval. Con las cruzadas llegaron a España estas danzas teatrales conocidas como morismas. Incluían como contenido la batalla entre moros y cristianos, pero en la condensación cultural se fueron eliminando los diálogos y predominó la danza como una variante. El teatro campesino europeo fue uno de los instrumentos de propaganda evangélica de los que se valió la Iglesia católica, con la idea de realizar una secuela de las cruzadas en el nuevo mundo que se difundió a través de las órdenes franciscana y jesuita. La investigadora Maya Ramos Smith, en su obra *La danza en México durante la época colonial*, expone que la sociedad del viejo mundo trasplantó los modelos renacentistas, como el teatro medieval que utilizó el espacio popular como un método de enseñanza de la fe cristiana. A ello se incorporó la música y, de manera controversial, la danza indígena. En la actualidad existen varias representaciones de carácter teatral, que debido a la naturaleza de su origen contienen tópicos bíblicos, entre ellos se encuentran, de manera significativa, el coloquio, la pastorela, el Vía Crucis y la Judea.

El arte popular del municipio se caracteriza por sus fiestas, danzas y coloquios. En la cabecera municipal, desde el año de 1823, se celebra la feria de carnaval durante la cuaresma. Da inicio el miércoles de ceniza con una duración de diez días. Las fiestas patronales, que van a la par de rituales religiosos, se llevan a cabo del 14 al 22 de agosto. Dentro de dicha celebración, el 18 está destinado a la principal actividad litúrgica con respecto de su fundación; se celebra a la patrona de la localidad, Santa Elena. En este marco de religiosidad se efectúan algunas danzas. Una de las fechas más significativas es la que comienza el día 3 y que se extiende hasta el 6 de mayo, en conmemoración de la Santa Cruz. El cerro del mismo nombre y el de las Cabezas son los escenarios.

En la comunidad de San Alejo de la Pastelera, el 17 de julio, día de su fiesta principal, se interpreta el coloquio dedicado al santo patrono. Un coloquio es una obra de teatro que simboliza, por lo general, la lucha entre el bien y el mal. Se representan varios pasajes bíblicos teatrales populares y son entendidos en la comunidad como un complemento de la danza, que explica el por

qué de tal veneración. Se escenifica la mítica vida del personaje y su camino a la canonización. Engracia López Segovia, una de las personas encargadas de la organización, comenta cómo llegó a involucrarse:

El 17 de julio es la fiesta patronal. El coloquio se llama del *Señor San Alejo*, el patrón de aquí. No sé cómo llegó a serlo. Según pláticas de mis papás, yo escuchaba que al señor San Alejo lo hicieron de unas piedras brascas, primero no era el patrón, lo tenían a un lado de la entrada de la iglesia; ya después lo subieron entre tres personas donde ahora se encuentra y luego lo quisieron bajar entre siete personas, pero no pudieron y se quedó ahí. Tampoco sé decir desde cuándo se hace el coloquio, pero desde la niñez de mi papá ya se hacía. Él fue cómico en esta representación. De los personajes que recuerdo en este momento hay unos nueve o diez de los que hablan: Alejo, su padre, su madre, Sabina la esposa, los dos criados y las dos criadas, el santísimo Inocencio y el chamuco.

Se relata la triste historia de San Alejo. Fue casto en vida, pero se casó porque los papás lo obligaron. Aceptó porque no quiso desobedecer a sus padres. Él venía de Roma. Termina en que se va después de la boda y no le avisa a nadie, deja a su familia y esposa, se va en un barco y hablaba con Dios, pero el chamuco lo tentaba para que regresara con su esposa. Al fin regresa pero lo desconocen, porque llega como extraño y pide hospedaje. Toma un espacio debajo de una escalera hasta que muere y, cuando pasa eso, descubren un papel que revelaba su identidad, pero no lo suelta hasta que llega su esposa y se lo entrega. Al leerlo se dan cuenta quién era y le dan sepultura. El mensaje en esta historia es la castidad.

Yo me he involucrado en el coloquio desde hace cinco años. No sé gran cosa porque ya se terminó la gente de aquel entonces. Mi esposo fue mayordomo de ese grupo y, al no encontrar a quién le diera sus diálogos, yo me ofrecí. Hay un libro ya muy viejito y tuve que sacar otro con una letra más nueva, de ahí se los doy. Mi esposo

gran a otras partes en busca de una mejor condición de vida. Es hasta la década de los sesenta cuando se integra el sexo femenino y se le llama danza de pardo, porque la indumentaria asemeja al ave que abundaba en la región.

Los elementos que componen el vestuario han sufrido modificaciones. En el pasado se utilizó un penacho muy similar al matachín (para esta región adquiere el nombre de «el plumero»), un paliacate rojo en el cuello, camisa blanca, huaraches denominados «pata de gallo» (de tres puntadas o piquetes), medias de popotillo, un pantalón corto que llegaba hasta la pantorrilla y chamarra de color gris oscuro «con hileras de lámina para formar el plumaje del pardo». Cada integrante está comprometido a confeccionar su vestuario. En ello está incluida la vena artesanal de esta danza. Con el paso del tiempo, dicha indumentaria ha sufrido modificaciones. Actualmente, se cambió el penacho por un sombrero tejano y la chamarra por un chaleco debido a cuestiones de practicidad, pues según las últimas generaciones de danzantes estuvieron a punto de pedir que se suspendiera la tradición porque el traje era muy pesado. Aquí se registró el cambio en el atuendo, efectuado por una persona de apellido Herrera. Fue confeccionado un chaleco con las mismas características que la nahuilla matachín, misma que ahora utilizan. En lugar del huarache de pata de gallo se utiliza el de estilo michoacano, que emite un sonido más fuerte.

A los movimientos que se ejecutan se les llama pisadas. Existen más de 250 (cruz, círculo, líneas, paralelas, así se baila en pastelera, etcétera) y cada conjunto de éstas se efectúa acompañado de algunos instrumentos musicales, violín y tambora, organizados en sones. Están registrados y estudiados: el trote, el torito, la víbora, el peine y el venado. Para integrarse al grupo de danza se requiere compromiso. Se acude con los organizadores durante el mes de marzo. Los ensayos se realizan después de las jornadas de trabajo, ya sea en el atrio o en algunas bodegas. El género es indistinto pero predominan los hombres. El monarca está a cargo de las instrucciones de los pasos o pisadas. Ellos mismos tendrán la disposición, como buenos creyentes, de prestarse a las danzas locales y foráneas.

Durante la década de los setenta, la agrupación participó en la ciudad de Morelia (Michoacán) a raíz de una convocatoria de danza folclórica del

Departamento de Cultura Popular Central. También se ha representado en Europa con integrantes de la delegación Zacatecas que forman parte del Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana A. C. El director de cultura del municipio comenta que en Chapultepec hay un cuadro, precisamente, de cuando fueron a bailar la danza de caballitos.

La danza comienza a las seis de la mañana, se le denomina misa de gallo y puede durar hasta las ocho de la noche o más. Al término de las festividades, se reúnen los mayordomos para evaluar los acontecimientos e invitar a la población a participar en una rifa que designará a la persona que tendrá el cargo para organizar la festividad el próximo año, únicamente teniendo como «pago» el agradecimiento de San Alejo. Después se empieza a prever dos meses antes, tratando de mejorar la del año pasado. Pedro Velázquez Arellano, ex monarca de la danza de pardos, brinda su testimonio acerca de su experiencia:

Nací el 19 de octubre de 1932. He dirigido las tres danzas, caballitos, pluma y pardos. Estas danzas son de aquí, de la Pastelera, que antes era una hacienda, no sé de su historia pero decían que se llamaba la hacienda de San Alejo de la Pastelera. Decían que había una mujer que hacía pasteles y que la imagen de San Alejo era de ella, ahorita «nomás» le dicen Pastelera.

El vestuario de la danza de pardos lleva tiritas de gamuza y carrizos, también le han nombrado de monterilla o de penacho, pero como quiera que sea es la misma. Yo la empecé a bailar a los 12 años. Mi tío la dirigía, se llamaba Lucio Velázquez Castañeda, que fue el monarca. Pero cuando tuve la mayoría de edad me tocó a mí. Yo la bailaba junto con la de caballitos, pero mi tío me pidió que me dedicara de lleno a la de pardos y que la dirigiera, porque él ya no se sentía en condiciones para seguir haciéndola. La dirigí por unos 15 años, después, por lo mismo, ya me empecé a cansar y la dejé, pero todavía, si se ofrece, «nos damos un entre». Mi tío estuvo ensayando la danza en el internado de Zacatecas, de ahí se la llevó a México y se ganó el primer lugar. En ese tiempo se tocaba con arpa y dos

violines. Mi padre era el músico de arpa, se llamaba Jesús Velázquez Castañeda, pero cuando falleció sólo se quedaron dos violines y una tambora. Después ensayaron la de caballitos y la de pluma. También se sacaron el primer lugar. Todo esto es para que sepan que Pastelera no es cualquier Pastelera.

Cuando llevaron la de pluma le pusieron el nombre de *los sembradores*, porque llevaban un morralito colgado como si estuvieran sembrando. Tengo la franqueza de decir que la danza de los pardos es originaria de Pastelera. El día 17 de julio se bailan las tres danzas, día de San Alejo; también se baila el 3 de mayo a la Santa Cruz y el 3 de octubre a la otra Santa Cruz que tenemos en las labores. A mi abuelo, de nombre Francisco Velázquez Pirino, no lo conocí pero él bailó como monarca en la danza de pluma. Todas se componen de dos filas de diez personas cada una y el monarca que va al frente, en total suman 21. Si alguien quiere integrarse y aprender lo puede hacer, inclusive si se ve a un danzante los meros días se le puede decir que le preste sus cosas pa' bailar un sonecito y ahí se ve si puede o no.

Para la danza de caballitos se lleva puesto un cuerpo de caballo encima, de modo que no se le ven los pies, figuran los del caballo y la cabeza es de madera, que la hacen los mismos que elaboran las bateas. Las hacía un tal Inocente Zúñiga, pero se murió. El cuerpo del caballo va a la cintura del danzante, se hace un huacalito de alambrón del que se parte para hacer la forma del caballo. Lo único que tiene esa danza es que es un poco pesada por el armazón. El ritmo es más tranquilo y los pasos son como trotes de caballo. Hasta el momento, los integrantes son originarios de ahí mismo, de Pastelera. Los que ahora bailan son jovencitos y unos que otros cuarentones. El tiempo de la danza es dependiendo: un son puede durar media hora. Ahí se tantea el tiempo de duración. Los viejos de la danza usan máscara, a veces se visten de mujeres y hablan medio chistosillo. En la de caballos no hay viejos, son mulas y con patadas hacen la misma función.

Yo bailé las danzas porque me gustaba de corazón, pero es duro. Bailaba, por ejemplo, en julio desde el 16 al medio día, el 17 todo el día y el 18 otra vez y todavía salía en el coloquio, porque era cómico. Le hacía a todo hasta que un día me cansé. Los coloquios se acababan a la una o dos de la mañana. Eran los de San Alejo, San Isidro y Santa Elena. El de San Alejo es un poco más corto, pero esos dos eran muy pesados. Ahora sólo se representa el de San Alejo. El coloquio se hace con la ayuda de los cómicos. Tenemos un libro y de ahí nos basamos para la historia. No se utilizan máscaras. Quien hace el papel del diablo se pinta la cara. Los otros coloquios ya no se hacen, porque la gente ya no quiere participar y ya están viejos. Es un patrimonio de la comunidad, pero se va acabando la cultura.

Para mí es un orgullo, porque soy de Pastelera y mi tío fue de los importantes y la bailaba muy bonito, siento el corazón alegre, que cuando la veo hasta me dan ganas de volver, pero ya no puedo porque se me sube la presión. Mis hijos saben bailar pero ya no lo hacen. Todavía sobrevive la danza de los pardos en Pastelera y aún está «vivita y coleando».

Cipriano Soto González, originario de San Alejo de la Pastelera, es integrante de la danza de pardos y brinda su testimonio de cómo vive dicha experiencia en la actualidad:

Tengo 34 años participando en la danza de los pardos, esta tradición tiene muchos años. Desde que yo tengo uso de razón se ha hecho aquí, en la comunidad. Uno de los señores más conocidos fue don Lucio Velásquez, creo que fue quien la fundó. Murió con más de 90 años, uno de mis hermanos bailó con él. Cuando mi hermano murió, todos los integrantes me dijeron que yo tenía que ocupar su lugar aunque yo ya bailaba. Cuando él estuvo éramos capitanes.

Somos 22 integrantes en dos columnas y un monarca. Esta danza es muy conocida en el municipio y es originaria de esta comu-

nidad, aunque otros municipios quieren hacerla pasar como si fuera suya, la verdad es nuestra, nosotros la bailamos como nadie lo puede hacer. La diferencia entre la danza que hacemos aquí y la de otros lugares es que nosotros tenemos más de 100 sones destinados para bailar, mientras que las otras comunidades sólo se saben dos o tres. Don Lucio enseñó a varias personas de otras partes a danzar y ellos a su vez lo transmitieron a su comunidad, por eso dicen que la danza de los pardos es suya, pero es mentira.

Hemos ido a varias partes de la república y del estado, por lo regular siempre nos va bien. Nos hemos traído primeros lugares en lo nacional. Esta comunidad ha tenido excelentes danzantes, por eso la presidencia municipal, en ocasiones, nos apoya con el vestuario. Tengo muchas ganas de danzar en los otros lugares que se quieren apropiarse del origen de pardos para demostrar que nadie danza como en San Alejo de la Pastelera.

Respecto de la danza de la pluma, existen varias regiones que comparten el nombre. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que representan las estrellas. Ha sufrido modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. Para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta de manera esencial un adorno de plumas que va ondeando en una mano al paso, y en la otra una sonaja. Esta danza se pasó a los municipios de Juan Aldama y Río Grande.

Otra de las tradiciones del municipio es la que tiene lugar en el río Aguanaval el día 24 de junio, donde las mujeres son las que participan al

lavar su cabello para que esté sano y bello. Se desconoce el origen del mito sobre estas cualidades atribuidas a las aguas del río. Algunas de las personas comentan que es una tradición ya poco practicada y que se efectúa en lugares donde el cauce no está tan contaminado.

Ante la preocupación de registrar, conservar y compartir sus tradiciones, el encargado del Archivo Histórico Ernesto de la Rosa Quiñones y algunos de sus colaboradores han instalado un museo comunitario dentro del edificio que ocupa el archivo municipal. Se cuenta con varios objetos que han formado parte de la vida del municipio:

Este es el primer museo que nos tocó fundar, es del 31 de octubre de 2007, después de haber hecho muchas gestiones para que viniera un museólogo de México y Zacatecas a medir temperaturas, la humedad y todo lo demás. Hicimos este proyecto con un fondo de cuatro mil pesos. Este museo fue hecho con muchos esfuerzos y gracias a toda la administración actual. Desde que me tocó fundar el Archivo Histórico, el 3 de marzo de 1993, ya teníamos el proyecto con ellos. Hasta 15 años después, cuando fui síndico, en una reunión, les di a conocer el proyecto. Dijeron que estaba loco, pero si buscar los orígenes de nuestra gente y su historia es estar loco, lo acepto. Y hasta el año de 2007, a los 15 días que recibieron la administración, hicimos nuestra propuesta al presidente municipal. Teníamos contemplar la estación de ferrocarril para local, que fue inaugurada el 15 de julio de 1917.

Tenemos una galería de fotografías, de objetos cotidianos. Existe un espacio de aperos antiguos de labranza. Empezamos nosotros, luego la gente se fue sumando y ha crecido. También tenemos un cubículo de restos arqueológicos de la región donde estuvieron asentadas tribus de guachichiles y zacatecos, un huevo de dinosaurio que fue certificado por una paleontóloga de la Universidad Autónoma de Zacatecas y que fue encontrado por unos señores que se dedican a la minería. Además tenemos restos fósiles como coprolitos.

Entre las personas que han donado objetos está el señor Lázaro García. Las puntas de flecha las hemos encontrado nosotros en diferentes lugares: en el cerro de Tetillas, en el del Fuerte y en el Carrizal. Tenemos objetos de las antiguas haciendas, como unos vestigios del último molino de la del Fuerte. También objetos de una mina de plata que se llama la Soledad, que continúa activa. Es donde encontraron los cuatro huevos de dinosaurio, uno se fue a México, otro a la UAZ y los demás se quedaron aquí. Tenemos muestras de metales minerales de la región y una tuba de las primeras bandas de música del año 1926.

La tradición oral: dos leyendas de Río Grande

No existe ningún pueblo exento de contar con relatos fantásticos, el sincretismo entre acontecimientos reales y ficticios ha derivado en lo que el arte de la literatura denomina como el género de las leyendas. Estos relatos aportan un elemento cultural único en cada región, donde se traslapan las barreras de la realidad y hacen que el mito y la historia compartan un mismo escenario, es entonces cuando las leyendas se hacen presentes y se comparten de generación en generación. También conllevan códigos simbólicos que sólo quienes están adentrados en sus costumbres y creencias los pueden comprender de una mejor forma. En la biblioteca pública del municipio se encuentra un documental mecanografiado con fecha de 1982, cuya autoría recae en el ya fallecido cronista municipal Luis Badillo Cortez, el cual posteriormente pasaría a formar parte de su libro titulado *Cuentos y leyendas de Río Grande*, del cual se extraen fragmentos de dos de las leyendas más conocidas en el municipio.

La leyenda de Lola la mocha

Lola la mocha era originaria del rancho de La Luz. El mote le fue aplicado porque se encontraba mutilada de la nariz. Tenía los orificios de las fosas

nasales al ras del rostro. Esto le daba un aspecto muy siniestro y causaba repulsión. Muchos niños de aquel entonces se asustaban cuando la veían. Se creía que practicaba la brujería, por eso en una comunidad del rumbo del municipio de Melchor Ocampo o El Salvador — no se tiene la versión exacta — trataron de quemarla viva. Se pudo salvar de las llamas y únicamente sufrió la deformidad de la nariz. Ella vivió muchos años por el rumbo de la Loma, en la que ahora es casi esquina de la calle Zacatecas, cerca del campo Valmor. Hasta hace pocos años, la casa que habitaba continuaba sin que nadie la reclamara. Se decía que después de su muerte, durante las noches, salía de esa casa y caminaba rumbo al panteón. Lola la Mocha dijo que la lesión de su nariz se la hizo, en realidad, cuando se encontraba torteando: le sobrevino un ataque epiléptico y cayó encima del fuego. De todas maneras, fue una mujer de leyenda que atemorizaba no solamente a los niños, sino que hasta las personas mayores le tenían algo de pavor, pues muchas personas sí creían lo que de ella se decía, que era «bruja» y que por las noches de viernes nunca se encontraba en su casa porque se iba a los aquelarres que las brujas organizan. Todavía mucha gente se puede acordar muy bien de este personaje. Las personas mayores de 50 años aún la recuerdan.

La leyenda del Mechudo

Por los años de la Revolución existió un personaje que, sin ser nativo de ahí, se dedicó a cometer tropelías en perjuicio de muchas personas. Asesinaba y sequestraba. Entre sus víctimas hubo señoras que pertenecieron a la mejor sociedad local.

El nefasto Mechudo fue el autor del asesinato del padre del profesor Abel Cruz Medina en uno de los caminos que conducían a Río Grande, cuando venía en compañía de su esposa y del profesor, que en aquel entonces era un niño muy pequeño.

Se cuenta que este siniestro personaje tenía su guarida, o mejor dicho, una de sus guaridas en el cerro de la Cueva, próximo a la colonia Progreso,

además de espiar los lugares cercanos de Nieves y parte muy extensa de Sombrerete en la Sierra de Órganos y del municipio de Sain Alto, por lo que era muy amplia la extensión de sus operaciones.

Fue un individuo de fiero aspecto, según contaban los hombres mayores que, por desgracia, tuvieron contacto con él. El sobrenombre del «Mechudo» vino por la enorme y larga cabellera sucia que portaba, cuyo pelo le sobresalía por los dos lados del sombrero de palma que usaba, que era muy grande al estilo de los de antes.

Se rumora que en el cerro de la Cueva llegó a enterrar un caudal muy grande, consistente en bastantes monedas de oro, producto de sus raterías y que al enterrarlo mató a los que lo ayudaron a escarbar el hoyo para tal fin, de manera que únicamente él supo en qué lugar exactamente quedó este tesoro, que más tarde fue buscado insistentemente por los vecinos de la colonia Progreso. También había enterrado, en un lugar que se llamaba Rancho Viejo, otra cantidad de dinero en oro y plata, así como en la región conocida como Mogotes, cercana a la colonia Salinas.

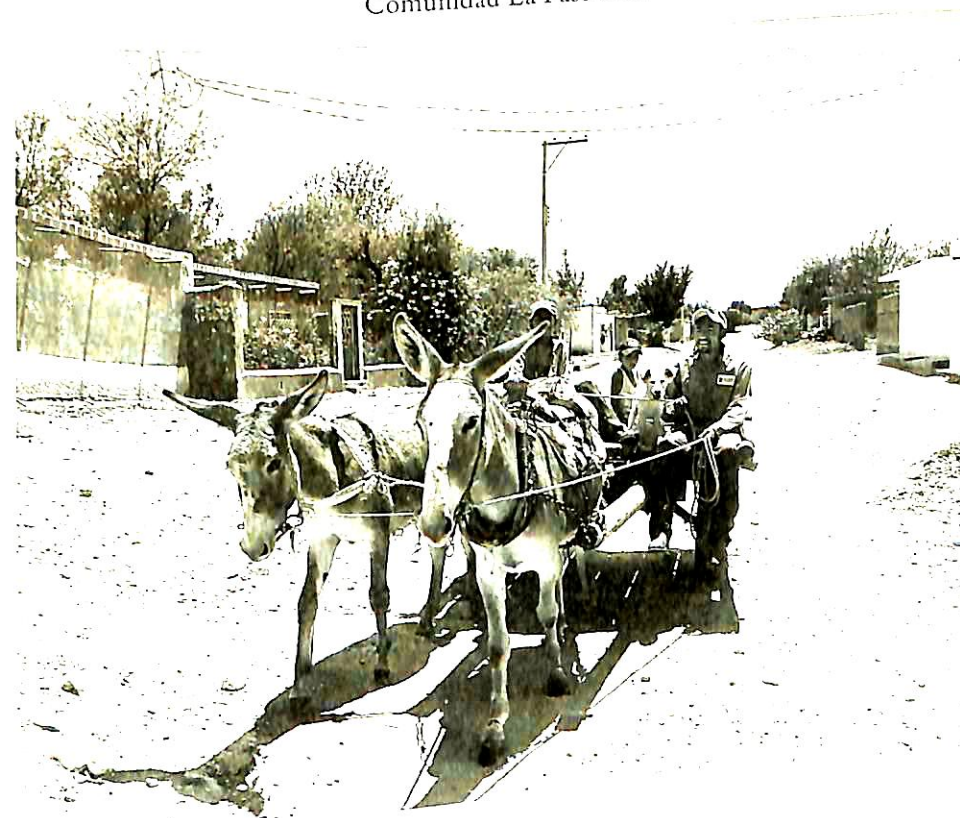
Los primeros habitantes fundadores de la colonia Progreso, una vez que se enteraron de la muerte del mentado Mechudo — dicen que murió asesinado en un rancho de Sombrerete —, se dedicaron a la búsqueda de este tesoro, por lo que escarbaron en la cueva. Decían que en muchas ocasiones el espectro del Mechudo se aparecía e impedía que siguieran escarbando, de tal manera que, comentaban los mayores, nunca llegaron a encontrar nada. Aunque también se menciona que hubo personas que encontraron el tesoro del Mechudo, entre ellos los señores Sánchez, Juan Herrera y los Almanza, quienes se repartieron estas cuantiosas sumas, producto del tesoro de este personaje.

Origen de las actividades artesanales en Río Grande

La artesanía se remonta al mismo origen del ser humano, surge como una necesidad de valerse del medio ambiente, cuando él creó herramientas que

permitieron su subsistencia. Tal éxito propició la transmisión del conocimiento a futuras generaciones y a su vez a algunos objetos se les atribuyó cierto carácter ideológico, que se propagó en las interacciones que tenían diversos grupos humanos. Así, en los esporádicos intercambios, crearon una especialización y un comercio más intensivo. Lewis H. Morgan identifica a la alfarería como una de las primeras actividades artesanales durante la segunda etapa de su modelo evolutivo. Fue parte fundamental del desarrollo de muchos pueblos y constituyó formas de comercio que permitieron a civilizaciones completas beneficiarse con materiales del medio ambiente, así como de otros obtenidos a través de diversos sistemas de intercambio.

Comunidad La Pastelera.



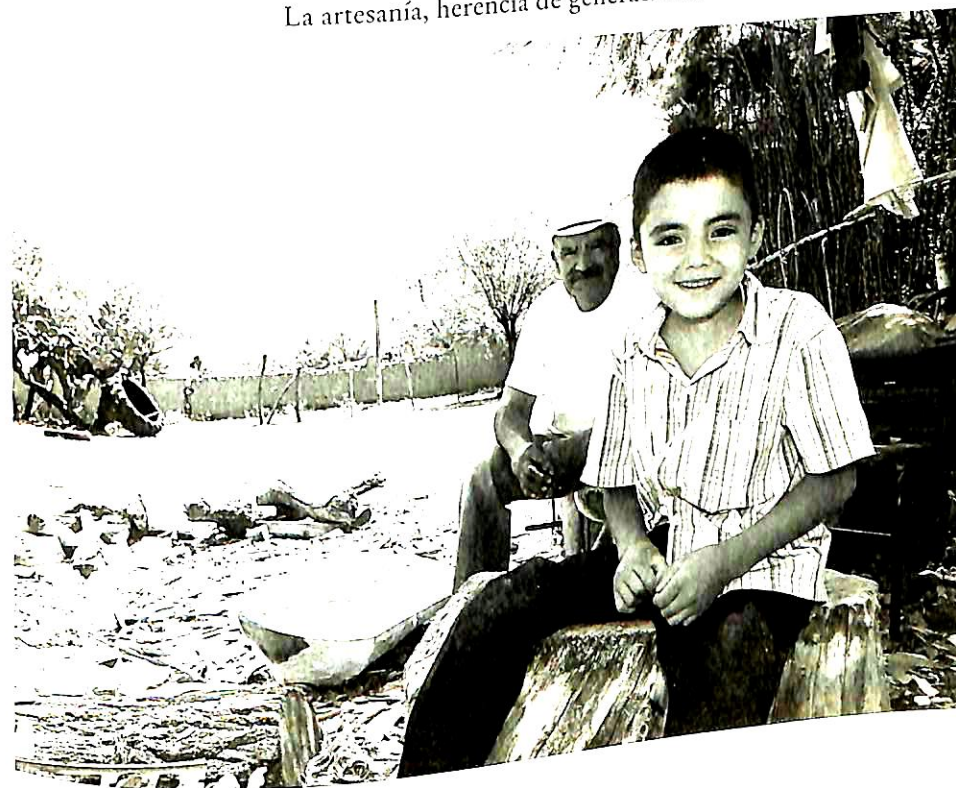
Varios investigadores han planteado modelos que tratan de explicar su origen y desarrollo a través de todos los vestigios palpables del pasado. El arqueólogo australiano V. Gordon Childe publicó en 1936 *Los orígenes de la civilización*, en el que uno de sus principales argumentos fue que la artesanía formó la base de la economía antigua en el desarrollo del viejo mundo. Asimismo, se pueden observar en Mesoamérica las matrículas de tributo que contienen registro y proporcionan información de su organización social y económica, pero también de la gama de productos o artefactos que se elaboraban. No obstante, existe un marcado contraste desde épocas prehispánicas en algunas regiones del país.

Con la llegada de la cultura española, se observó una diferencia en el modo de vida de los grupos indígenas del sur con los del norte, que después sería interpretado a través de un concepto llamado Mesoamérica. Este modelo, propuesto por Paul Kirchhoff en los años cincuenta, enumera una lista de elementos que comparten un determinado espacio dividido cronológicamente, dentro de los cuales los restos materiales abundan en las grandes civilizaciones sedentarias del sur del país. Esto delimitaría una frontera hacia el norte denominada la Mesoamérica septentrional. Para las culturas del norte también existieron grandes asentamientos, como es el caso de Paquimé o Casas Grandes en Chihuahua, pero durante la evangelización colonial se caracterizó por grupos nómadas, seminómadas o forrajeros, dependiendo del concepto, los cuales no manifiestan gran cantidad en cultura material por la naturaleza de su movilidad. Sin embargo, hacia el siglo xvi, la influencia cultural dio paso a que muchos conocimientos tradicionales indígenas se fusionaran con otros del viejo mundo, como fue el caso de la alfarería prehispánica con la cerámica europea durante la época colonial. La actividad artesanal hoy en día ha sido importante en todos los aspectos de la vida: económica o ritual. Existen poblaciones completas cuyo reconocimiento en el mundo se debe a su característica producción artesanal, que en muchos casos continúa siendo su principal sustento económico.

La Revolución Industrial del siglo xix expandió las rutas comerciales a través de los medios de transporte, como la máquina de vapor, y dio paso

a un mercado más amplio y competitivo que finalizó con la artesanía como principal base económica. La aparición de los plásticos, durante la primera década del siglo xx, revolucionó la forma de vida moderna y transformó la producción y consumo de objetos utilitarios y suntuarios de carácter artesanal; los plásticos ofrecieron durabilidad y economía que otros materiales perecederos no poseían. A la fecha esta nueva tecnología representa una problemática para la artesanía, pues la creciente industrialización disminuyó su demanda ante el mercado global. Como consecuencia, se ha intensificado la tendencia a la migración, otro factor determinante en el rumbo de los oficios y actividades tradicionales: el artesano recurre a otras alternativas productivas para generar ingresos, como trabajar fuera de su localidad.

La artesanía, herencia de generaciones.



Las artesanías son parte esencial de la identidad.



En México, las artesanías son parte esencial de la identidad, resultado material de una gran variedad de conocimientos acumulados a través del tiempo. Este legado contiene un significado ideológico que se relaciona con

el universo social del artesano. La diversidad de ecosistemas existentes en el país es una de las más ricas en el mundo; la abundancia de recursos naturales ha propiciado una gran variedad de artesanías que caracterizan a ciertas regiones geográficas. Por ejemplo, cuando se habla de alfarería se toma, como punto de partida, a lugares como Oaxaca, Tlaquepaque (Jalisco) o Puebla. En otras ramas destacan la mascarería y orfebrería de Michoacán o la platería de Taxco (Guerrero) y Zacatecas, sólo por mencionar algunas regiones del país. Los escenarios en los que se encuentran comprenden otro tipo de expresiones como fiestas, danzas y demás costumbres y tradiciones que conforman el enorme compendio del arte popular que se vincula con la vida cotidiana.

Los antecedentes artesanales en el municipio de Río Grande se remontan, como en la mayoría de los asentamientos, a las producciones líticas de grupos cazadores y recolectores que habitaron la región. Prueba de ello son algunas colecciones que se encuentran en el ya mencionado museo. Luego se manifiesta durante la época colonial con la implementación de los oficios europeos que se llevaban a cabo, de manera autosustentable, en cada una de las haciendas y los oficios tradicionales con los que subsistía una parte de la población. Durante mucho tiempo uno de estos oficios que trazó el camino de futuras familias fue la producción de cobijas de lana, de la cual se generaron talleres que hoy ya casi no existen, sólo quedan algunos sobrevivientes: José Javier Castañón Arredondo, quien nació el 21 de marzo de 1945 en la cabecera municipal de Río Grande y se dedicó a la textilería de obraje.

Aprendí a trabajar el telar de pedal hace 40 años, mi padre nos enseñó a varios hermanos. Trabajé mucho tiempo ayudándole. Esta actividad para mí fue complementaria, yo era empleado federal. Antes había muchas familias dedicadas a elaborar cobijas de lana, pero con la llegada de las cobijas de algodón bajó la demanda de estos productos. Recuerdo que cuando trabajaba con mi papá por lo menos hacíamos diez por semana y todas se vendían. En una oportunidad estuve en Querétaro. Allí aprendí a hacer algunos dibujos, porque aquí únicamente se hacían figuras de colores.

Cuando éste era un negocio rentable, las familias que nos dedicábamos a él salíamos a las calles a ofrecer algunas cobijas, otras ya tenían encargo aquí en la región. Muchas personas iban a venderlas a Torreón, allá se vendían mucho y se pagaba bien. Aquí se le conocía como la Calle del Cuero al lugar donde vivían casi todos los obreros de Río Grande, ahora es el barrio Independencia. La materia prima la conseguíamos con los dueños de borregas. Cuando llegaba el tiempo de trasquila, ellos nos vendían una parte de lana y la otra nos la daban para que les hiciéramos cobijas.

Considero que los nuevos materiales son los que terminaron con este oficio. La gente ya no pidió cobijas de lana; las de algodón y los cobertores son más baratos, además más fáciles de elaborar. En la actualidad, nuestras cobijas ya no se venden, por eso los jóvenes no quieren aprender este oficio, porque ellos creen que no deja para vivir.

Otro de los oficios tradicionales, dentro de la rama de artes de la madera que aún persiste, es la producción de sillas de tule con álamo, en la comunidad de Los Ramírez. El señor Margarito Canales Carrillo, de 90 años de edad, cuenta su experiencia:

Nací en San Pedro, Coahuila, el 10 de mayo de 1918, según mi padre lo decía. No conocí a mi madre. Mi padre me trajo de pecho pero estoy registrado como de aquí. Yo me enseñé con él, no supe con quién se enseñaría él. Mis hijos aprendieron conmigo. Como a los ocho años yo veía que mi padre ganaba buen dinero y me quise enseñar, pero él no me dejaba trabajar. Primero me decía que no estuviera haciendo cochinas, así que me aferré hasta que me enseñó. Después me daba una tarea diaria en su taller y con el tiempo llegué a hacer hasta media docena de sillas; trabajé la madera y el tejido. En este barrio somos puros parientes, todos se enseñaron pero son comerciantes.

Ya estoy viviendo horas prestadas. La artesanía es importante porque es trabajo. En Estados Unidos tengo una sobrina y le man-

damos pa' que venda. Este trabajo fuera de aquí vale más. Recuerdo que cuando empecé valía 50 centavos, ahora no sé pero se paga más. Llevábamos sillas a Fresnillo. La madera la sacábamos del río. No éramos muchos, así que cada quien ha trabajado por su rumbo. En aquellos años sólo existía mi padre en este oficio, ahora ya hay varios que hacen y todos son mis familiares.

No tuve escuela, mi escuela fue el taller, lo básico lo aprendí en la calle, las letras las aprendí yo solo. Fui bracero como cuatro veces, además fui sembrador. Sé cómo son esos oficios, conozco bien la agricultura. También fui albañil, así construí mi casa y mantuve a mis hijos. A veces venían a que les reparara las sillas o que hiciera unas nuevas y salíamos a vender a otros lados. Lo que caracterizó mi trabajo fue una bolita en las bases del respaldo que les dejaba al darles el torneo, además de los tejidos. Todos hemos vivido de esto, he hecho mecedoras y sillones. Una vez a un señor de Zacatecas, de apellido Contreras, le hicimos unos muebles y nos hicimos amigos. Después me decía «hágame esto, hágame lo otro» y así nos la llevábamos. Las hacemos de álamo y sauce que están en tierras ajenas porque son propiedad privada, pero nos dejan cortar las ramitas o recoger las que están tiradas, por eso no hemos tenido problemas con la forestal.

Aquí también hacían canastos. Yo me enseñé a hacerlos porque es correoso y sirve, ya sea blanco o colorado, pero no le seguí porque lo mío es la silla. Ya no puedo trabajar, estoy viejo, no veo bien, me lastimé en el trabajo arreglando las acequias. Pero una cosa sí le digo: estoy muy satisfecho de lo que fui, porque somos lo que hicimos y seremos lo que hacemos.

En conjunto con esta rama, la elaboración de bateas y bancos también formó parte de la creación de objetos tradicionales del municipio. Una de las comunidades en las que residen algunos artesanos es San Alejo de la Pastelera; los señores Jacinto Velázquez González y Tereso Soto pertenecen a una

larga tradición en este oficio y aún recuerdan que antes trabajaban mucho y que poco a poco se fue desvaneciendo, ya que también la materia prima se terminó en la región. Por otra parte, Luis Badillo Cortés, cronista municipal, comenta que el papel que jugó la artesanía en la historia del municipio y del estado fue el trabajo de peletería, que se hacía con anterioridad para la exportación de botas de cuero para las minas. Ahora de este oficio no se sabe mucho, sólo existe un establecimiento dedicado a la curtiduría.

Los antecedentes del arte popular en el municipio de Río Grande son vastos. A pesar de la poca documentación existente, sus habitantes más veteranos conservan en su memoria vivencias que se relacionan con la forma de vida de aquellos años. Las sillas de tule, las bateas, los cestos, las cobijas o los dulces típicos son algunos de los oficios tradicionales que aún se pueden observar, unos con mayor énfasis que otros, pero todos con un valor identitario muy importante, que define las peculiaridades culturales de la región. Es menester buscar a fondo en este tipo de personajes a través de una intensa investigación y la recopilación de la historia oral del municipio.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Los oficios tradicionales en México cuentan con un arraigo generacional en la población. La elaboración de artefactos es un proceso que responde a una necesidad, involucra esfuerzo, creatividad que sólo la imaginación aporta y que al paso de los años implica una especialización en las distintas técnicas que comprenden este trabajo. En la actualidad son una expresión de suma importancia que refleja el modo de vida de un pueblo, es por eso que se les atribuye cierto sentido de identidad. Una comunidad sin artesanía estaría incompleta en el aspecto cultural. Ése es el principal aporte de los maestros en estas artes de carácter popular hacia su entorno. Sería difícil intentar acercarse a realizar cualquier tipo de investigación sin fijar la mirada en estos personajes. Su sentido de pertenencia hacia la localidad se refleja, sin duda, en el trabajo realizado, el sello característico de los objetos producidos, además de la persistencia en no abandonar por completo su oficio ante los cambios globales que han ocurrido desde las primeras décadas del siglo *xx* e, incluso, en algunos casos adaptarse e innovar hacia nuevos mercados.

La historia y tradición artesanal de Río Grande son de vital importancia para el estado de Zacatecas. Los oficios tradicionales subsisten por la

resistencia cultural de quienes se han dedicado a elaborar artesanía. Con base en los criterios de clasificación para las artesanías del Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México propuesto por CONACULTA y el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, en el municipio existen siete ramas artesanales vigentes: fibras vegetales (cestería), artes de la madera (mueblería o mobiliaria), textiles (obraje), dulces típicos, talabartería, pirotecnia y pintura popular. Luis Badillo Cortez comentó acerca de las características que definen a la artesanía del municipio:

Las actividades artesanales que han persistido de manera tradicional y se practican en la actualidad son la cestería, hechura de sillas de tule y lavaderos de madera (bateas). Las tres se consideran importantes porque se hacen con productos de la región. Poca gente es la que se dedica a esto y, por lo general, se trabaja en el seno familiar; ningún objeto artesanal forma parte de actividades populares o religiosas, a la fecha no se conoce sobre grupos o gremios, sólo de familias.

La importancia de la actividad radica en tratar de sobrevivir económicamente, no existe una fuerte trascendencia y es de consumo local porque falta mucha materia prima. Por ejemplo, todo lo que se fabrica en madera, como bateas o lavaderos, es a base del álamo que se da en los márgenes del río, pero los que se dedican a eso ya acabaron con los bancos de esta materia prima. Ahora, lo que hacen es comprar a los demás ejidos que están sobre la orilla del río. Es muy difícil obtener la madera y, precisamente, es la problemática principal a la que se enfrentan. Una posible solución es el cuidado del medio ambiente para evitar la deforestación y proteger los bancos de álamo y sauce.

De la venta de sillas de madera de álamo y tule aún no existen factores externos que influyan en su manufactura. El gobierno apoya al artesano dándoles permiso de sacar el tule de las lagunas de la hacienda del Fuerte y de otros lugares, para que no les impidan los lugareños que no lo saquen. Hay un museo comunitario donde se exhiben algunas artesanías. La mayoría de los artesanos son viejos,

quienes están heredando el oficio a sus familiares. La crónica le da difusión porque hay artesanos a los que no se les ha hecho caso por parte de las dependencias. Un ejemplo de ello es el trabajo en cuero o pieles. Creo que el artesano para el municipio es muy valioso porque genera fuentes de trabajo.

La producción artesanal en esta área pasó por varias etapas de transformación. La obtención de los recursos naturales madereros se convirtió en una tarea un poco difícil debido a que, al momento de la recolección, el artesano se enfrentó con que su materia prima se encontraba en propiedad privada, así como a leyes que regulan la deforestación. En el caso de los talleres de textiles, la actividad en este rubro disminuyó debido a la inclusión en el mercado de la cobija industrial. En cuanto a la de peletería, el problema está en que el municipio no presenta una actividad ganadera elevada, pues la agricultura es la que predomina. A la fecha, la artesanía de Río Grande persiste de manera particular, los testimonios de sus protagonistas revelan parte del estilo de vida que conlleva ser artesano.

Fibras vegetales

La elaboración de productos utilitarios y ornamentales a base de fibras vegetales es una de las actividades más antiguas realizadas por el ser humano. La necesidad de proveerse de objetos con fines prácticos y vinculados a los procesos de la vida cotidiana llevó a la transformación de la naturaleza para facilitar y agilizar el trabajo. La elaboración de canastos ha tenido varios usos que van desde el mero acarreo de los granos provenientes de la actividad agrícola, el almacenaje de éstos y, de manera posterior, con fines ornamentales. Conforme surgió la especialización en este ámbito, se convirtió en un oficio independiente que no necesariamente era complementario a otros.

En la comunidad de La Luz se fabrican canastos con fibra de sauce que el medio ambiente del municipio (y el cauce del río Aguanaval) brinda para la

obtención de dicho material. Antonio Vázquez Gómez y Santos Vázquez Alanís son artesanos oriundos de esta localidad. Se dedican a este oficio que se ha convertido en una actividad familiar. Elaboran sombreros, canastos, chiquihuites, quihuilas, entre otros artículos. Les han pedido que elaboren cestos u otros objetos a encargo para eventos especiales, como bodas o xv años. También han comercializado sus trabajos con la gente que viene de vacaciones de Estados Unidos. Se utiliza una técnica diferente a las que se han observado en otros municipios, debido a que este material posee otro tipo de maleabilidad. En La Luz se trabaja la técnica del torcido en conjunto con otras que se trabajan con el carrizo y el oate en el territorio zacatecano. Don Santos comenta:

Santos Vázquez Alanís.



Esto es viejo. La gente de antes sabía hacer esto. Yo me enseñé con mi cuñado. Ahora quedamos unos pocos, todos somos parientes. A mí me gustó y le enseñé a mis muchachos, pero de esto ahora uno no vive. Cuando nos invitan a otro tipo de trabajos nos vamos, esto es pa' no estar de oquis. Vienen y nos compran, los llevan a Zacatecas y revenden. Ellos son los de las ganancias. Viene Santiago Gómez de Plateros, Fresnillo, él nos compra pa' revender. Nos tardamos a veces dos horas en un canasto. Pa' nosotros es nuestro trabajo, la gente es la que decide. Viene y nos piden adornos para fiestas y, si no estamos ocupados, se los hacemos, porque, como le digo, agarramos otros trabajos que dejan un poquito más.

El material lo conseguimos de la parte del río, allá por Los Ramírez. Ahora con el DIF y el presidente, que en ese año estaba Cipriano, nos otorgaron un permiso para cortar el material. Después nadie nos decía nada. Nosotros no molestamos los árboles, les quitamos las ramitas de las orillas. Perjudicamos si cortamos todo el árbol, porque ya no produciría nada. Ahorita no hay problema para sacar el material, lo conseguimos hasta de Nieves, allá tenemos gente conocida que nos echa la mano.

La licenciada del DIF, Teresa Ramírez, nos ha pedido varios trabajos para llevar a México. También hay otro compañero que hace, pero salió a la cabecera, se llama Gregorio Castañeda. De dichos trabajos, éste es el más comercial, pero podemos hacer desde cunas hasta cachuchas, floreros, quema-cocos. Empecé de 13 ó 12 años, ya llevo más de 20 años aquí. El que tiene más inteligencia es el que sobrevive y un sombrero de charro no lo hace cualquiera. Buscamos modelos diferentes, que también se vendan. Cuando estuvimos en el DIF trabajando, sacamos el primer lugar en ventas de artesanía para las ferias de carnaval.

A México siempre mandábamos de 300 a 400 piezas diferentes y nunca se regresaba nada, todo se vendía. Las hacemos de sauce y mimbre. El mimbre es el que se ve café. No se pintan, el color

es natural. Antes se pintaban, pero si se mojaba se manchaba. Las hemos barnizado y quedan muy bonitas. Hace como cuatro años tuve aquí a unos chavos de Estados Unidos y les enseñé, pero ya se fueron. Y a los nuevos les enseñé, pero no les gusta porque es de mal comer. La gente ya nos conoce.

En el testimonio de los tejedores de sauce, en la comunidad de La Luz, se relata un pasado próspero. Muchos de ellos siguen las rutas comerciales de sus alrededores, es por eso que, cuando se visita Plateros o Juan Aldama, se pueden ver en algunos establecimientos u hogares cestería de la comunidad.

Esposa de Santos Vázquez Alanís en la comunidad de La Luz.



Artes de la madera

En el municipio, esta rama destaca por la producción de objetos artesanales a base de maderas como álamo y sauce. Se trabaja con las técnicas de tallado, torneado, mueblería y otros objetos de la misma materia prima, pero que son reconocidos institucionalmente como una rama aparte: juguetería y marquetería. Según criterios publicados por el FONART en el texto del Cuarto Foro Nacional Artesanal, en la ciudad de Campeche en 2008, algunos de los objetos en miniatura o juguetes, que se comercian en mercados, pertenecen a la categoría de manualidad. Los conocimientos han sido aprendidos desde instituciones como centros penales o de desarrollo social como el DIF para el autoempleo. La materia prima se obtiene en madererías, con excepción de algunos muebles que sí son hechos con material de la región, a pesar de ser un territorio no tan productivo de este tipo de materia prima. Su explotación ha sido regulada por los métodos de protección ambiental. Se elabora una diversidad de artefactos de carácter tradicional como sillas, bancos o bateas. La

La técnica de mueblería pertenece a la rama de artes de la madera. La elaboración de sillas de tule es un oficio que ha estado presente en la comunidad de Los Ramírez por más de 100 años. La familia Canales se dedica a la manufactura y reparación de sillas de álamo con tejido en tule; trabajan, de igual modo, la reparación y el torneado. Se han presentado apoyos institucionales por parte del IDEAZ y alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana de la carrera de diseño industrial, quienes aquí han realizado su servicio social. Los artífices han adquirido nuevas técnicas para seguir trabajando sin perder el carácter tradicional de sus artesanías. Gracias a este tipo de asesorías, han podido ampliar el campo creativo con una mayor diversidad de objetos dentro del ámbito de la mueblería. Margarito Canales Segura y sus hijos se dedican a este oficio, el cual es una herencia familiar:

Estamos buscando la forma de hacer nuevos productos para que haya mercado. Ya tenemos tiempo con estas ideas, «nomás» que an-

tes no estaba mi hijo. Yo trabajaba solo y ahora que estamos juntos pues ya empezamos a poner en marcha mejor nuestro taller. Nos ayudamos porque yo no sé pintar bien y él sí, en cambio yo sí le sé mejor a la madera y así nos la llevamos. Somos cinco en el taller, pero ahorita se fue uno al otro lado porque está lloviendo mucho y así está difícil sacar el material del río. Además, es peligrosa la corriente cuando está crecida.

Empezamos a trabajar un poquito más cuando conocimos la Casa de las Artesanías, porque ahí nos recomendaron y empezaron a darnos ideas y ánimos, nos han invitado a vender a la Feria de Zacatecas.

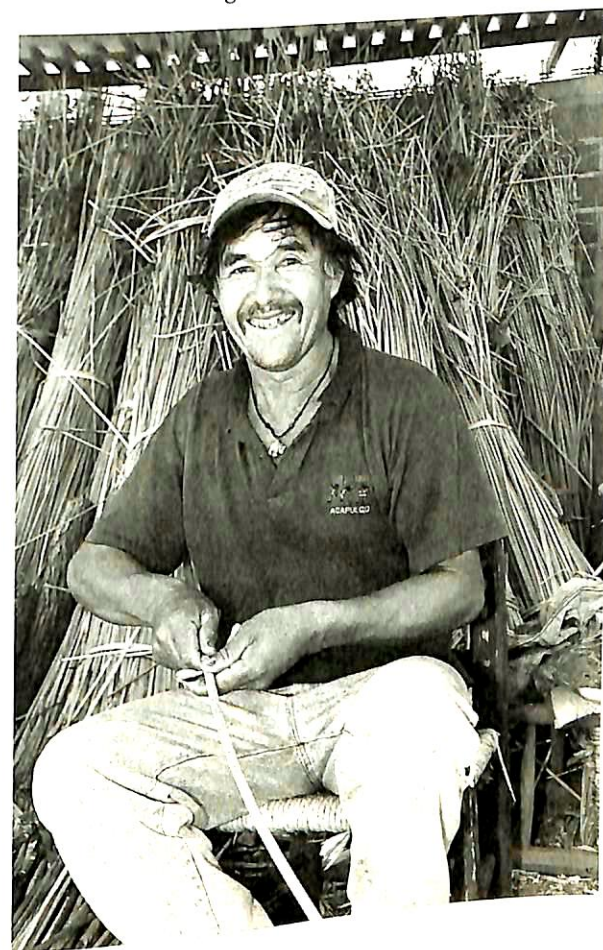
Desde siempre hemos trabajado en familia y nos dividimos el trabajo. Uno hace una cosa y otro, otras, así trabajamos desde hace tres años. Esto es muy viejo, viene desde mi abuelo, él se inventaba diseños diferentes, se llamaba Fernando Canales Miranda.

Creo que es importante la artesanía, porque siempre se ha hecho sin máquina, es tradicional y el material es de aquí. La madera siempre da si no se corta el árbol, se tiene que podar. Nosotros nos enfrentamos a muchos problemas, como la falta de herramientas y malos clientes, pero hay que trabajar. Siempre hay soluciones. Simplemente, el IDEAZ nos ha estado apoyando, ya tenemos mejores condiciones de trabajo que antes. El taller ya posee un tejabán y, si nos siguen ayudando, podemos llegar hasta tener un local. Es la primera vez que recibimos apoyos. No sabíamos que existían este tipo de cosas, qué bueno. La idea de nosotros es crecer y que se haga un poquito más grande, así ya podemos tener trabajando a más gente aquí de la comunidad. Vendemos donde se puede, muchas veces me voy con las sillas al hombro a Río Grande, otras veces buscamos tianguis y otras la gente viene. Lo que hace diferente nuestro trabajo es que estamos buscando cosas nuevas dentro de los mismos materiales. Se trata de mejorar, de no perder la tradición, creo que esto tiene futuro pero tenemos que poner manos a la obra porque no se

va a hacer solo. Necesitamos más herramientas y mejores espacios, más gente para tener mayor calidad.

Aprender fue difícil desde niño, nomás tuve primaria, sólo he vivido aquí, he trabajado de muchas cosas, espero mejorar mi condición económica. Mi padre fue un maestro difícil, de carácter fuerte, pero ahora estoy viéndolo a futuro como algo muy bonito.

Margarito Canales Segura.



Alejandro Canales.



Jose Asunción Canales.



También algunos de los parientes de la familia Canales surten a vendedores de Plateros, Fresnillo. Algunos de sus hijos residen en el extranjero y están pensando en exportar este tipo de artesanía. Existen más artesanos, como el señor Jesús Carrillo que elabora muebles. Hace salas con otro estilo muy peculiar, encaminado a lo rústico, y vende en Aguascalientes con la ayuda de uno de sus hermanos, quien lo lleva en el trailer que opera.

Tengo cinco o seis años manejando esta ruta comercial, hago bancas, salas y comedores. Los llevo en un trailer de mi hermano cuando va a Aguascalientes, son puros encargos. Aquí siempre hemos hecho esto junto con las canastas de vara de sauce, también hacemos adobes. Antes se hacían puras sillas labradas, ahora, desde hace poco, hacemos este otro tipo de cosas. Esto viene desde mi abuelo, pero mis hijos ya no quisieron, éramos varios hermanos pero ya no trabajan, son vendedores de plástico y peltre. De esto vivo mal o bien, pero es mío. La madera la compro, lo mío es diferente porque es rústico; el tule va con el clima, porque en tiempo de calor es fresco y en tiempo de frío es calentito, las mesas con un vidrio lucen más porque se ve el tejido. Nací el 2 de noviembre de 1946, no fui a la escuela, pero sé leer y escribir, éste es mi oficio, sólo he vivido aquí.

Sin duda, la producción de sillas es una de las actividades más típicas y tradicionales que existe en la región y que está alcanzando un desarrollo favorable que los mismos artesanos, con ayuda institucional, pretenden lograr a través de la inserción de nuevas técnicas y variabilidad de diseño, para que se pueda comercializar de una manera más global, sin perder su tradición.

Textiles

El textil fue una de las artesanías más representativas en el pasado. En la actualidad se encuentra en desventaja. La técnica que se utiliza es el telar de pedal mejor conocido como obraje. Muchos de los talleres han desaparecido o se encuentran como objetos familiares que recuerdan las épocas productivas de este oficio; sin embargo, hay algunas personas que aún se dedican a ejercerlo. Uno de los artesanos veteranos de esta rama es Saturnino Castañón Arredondo, quien comenta cómo se inició, desde pequeño, junto a sus hermanos y cómo el trabajo que su padre le heredó se remonta a sus abuelos.

También relata con asombro la transformación de este tipo de actividad, que a la fecha se encuentra en condiciones poco favorables.

Nací el primero de febrero de 1948, siempre he vivido aquí. Hago cobijas desde muy chico, creo que desde que tenía 14 años. «Nomás» llegué hasta cuarto de primaria. Mi papá me enseñó a tejer, mis hijos no lo hacen, es muy laborioso, con esto se cansa la vista. En el pasado se hacía mucha cobija, ahora me las mandan hacer, trabajo a encargo; cuando alguien quiere algo, «nomás» dice qué día y veo si se lo tengo. Mis telares ya son viejos. Nadie quiere aprender, ahora no se consume, entra mucha cobija de algodón que es más barata, esto es más caro porque cuesta trabajo, por eso mucha gente de las que trabajábamos lo abandonaron. No tengo muchos recursos. Afortunadamente, me he dedicado a la agricultura y también trabajo en la obra, uno le hace la lucha.

Los diseños que elabora son grecas y franjas de colores. Predominan los grises, rojos y verdes que él mismo tiñe con tintes industriales o químicos; confecciona gabanes, tapetes y cobijas, principalmente. Su taller es uno de los pocos que quedan activos, posee dos telares de pedal, herencia que su padre le dejó y que a su edad se han convertido en un pasatiempo ya que dejaron de ser sustentables.

Pirotecnia

Otra rama artesanal que tiene cierto grado de peligrosidad es la pirotecnia, mejor conocida con el nombre de fuegos artificiales. Consta de elementos explosivos que al entrar en combustión entre sí producen una serie de luces de colores. Sus usos más frecuentes son en festividades religiosas y cívicas. Entre los objetos que se elaboran mediante esta técnica se encuentran los llamados castillos, que por lo regular son contruidos a base de carrizo o

madera y forman figuras características de la fiesta que se celebra. En el municipio de Río Grande existe una familia dedicada a este oficio, la de Raudel Arteaga Hernández, de 31 años de edad, quien heredó los conocimientos de sus familiares y explica:

Es una tradición que viene desde mi bisabuelo. Soy originario de Río Grande pero este oficio viene de Tlaltenango. Cuando yo estudiaba, mi papá nos ponía a hacer lo más sencillo cuando salíamos de la escuela, por ejemplo, a enchapopotar el hilo. Eso consiste en calentar chapopote y untarlo en hilaza, sirve para que no corran los hilos. Tengo alrededor de 15 años dedicado a la pirotecnia. Antes teníamos el taller atrás del Centro de Readaptación Social, pero conforme se extiende la población nos van cambiando. Ahora el taller se encuentra por San Juditas, la distancia entre un centro urbano y un taller de pirotecnia debe ser de dos kilómetros a la redonda. Todo el año hay trabajo, porque aunque algunos meses es escaso, aprovechamos para aventajar el proceso de elaboración para cuando se aproximan las fiestas patronales de las comunidades que nos hacen encargos; aquí, en la cabecera, los sacerdotes son quienes hacen los pedidos. También para el 15 de septiembre hacemos diseños tricolores, el escudo nacional y el rostro del cura Hidalgo.

Antes sólo se utilizaba el carrizo para hacer los armazones, pero en la actualidad ya se están vendiendo unas tiras de aluminio que nosotros llamamos ajustes, es más fácil de trabajar. La pólvora la conseguimos en Ciudad de México y Guadalajara, a donde voy cada dos meses aproximadamente. Casi todo lo que utilizamos son elementos químicos. Existe uno al que nosotros le llamamos aluminio, con el que se hacen algunos colores.

Comencé a trabajar de manera independiente cuando mi padre falleció en la explosión del taller donde trabajaba, en el año de 1993. Ésa fue la segunda explosión. La primera fue en 1986 y fallecieron un hermano y una hermana. Ese es el riesgo que se corre en

este trabajo, en ocasiones los químicos salen corrientes y, al entrar en contacto con otros materiales, generan explosiones. También trabajan tres hermanos conmigo, mis hermanas conocen este oficio pero desde que se casaron lo dejaron de trabajar.

Para comenzar a elaborar la figura primero se consigue en libros o monografías escolares; en seguida se hace el armazón que va a sostener la figura para hacerla a escala; primero se cuadricula el dibujo para proceder de la misma manera en el armazón. Después se inserta la pólvora en cartuchos que uno mismo elabora con tubo y cartón dentro de la estructura, aunque ahora ya venden productos que nombran castillos que ahorran este procedimiento. Los colores se producen de los químicos que se compran, que son clorato de bario, nitrato de bario y azufre, también utilizo un cubreboca para mi protección.

Este trabajo me gusta mucho, es una tradición heredada de mis antepasados, si alguno de mis hijos se quiere dedicar a esto yo lo enseñaría.

Debido a la peligrosidad, se requiere un permiso especial que otorga la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), el cual se tiene que renovar cada año. Son muchas las medidas de seguridad que se deben tener dentro del taller para evitar los accidentes. El Ejército Mexicano es el encargado de establecer las reglas en este tipo de talleres, tales como colocar extintores y pararra-yos, separar los materiales para evitar mezclas peligrosas, poner señalamientos, colocar los químicos en lugares que eviten la exposición directa a los rayos del sol o temperaturas muy altas y mantenerlos alejados de fuentes eléctricas, no depositarlos en un único lugar por mucho tiempo, pues algunos componentes se pueden fermentar y producir reacciones exotérmicas.

La responsabilidad de los artesanos no termina sólo con la producción de los objetos pirotécnicos. Ellos, en conjunto con organizaciones de protección civil, son los encargados de colocar y quemar la pólvora en las festividades para evitar que gente inexperta manipule los productos explosivos.

Santiago Vaquera Rojas.

*Talabartería*

Según datos proporcionados por el cronista municipal, el trabajo de la peletería fue uno de los oficios tradicionales más característicos del pasado, pero

que a la fecha no ha sido reconocido. Sólo existe una persona que se dedica a trabajar las pieles en el municipio, el señor Santiago Vaquera Rojas, quien nació en 1959 en la cabecera municipal. Él elabora, principalmente, bolsas y llaveros. Utiliza las técnicas de la curtiduría y tejido. Los diseños del trabajo son poco comunes y podrían describirse como rústicos. Los ha comercializado por sus propios medios en su municipio y en la Plaza de Toros México. En su testimonio comenta:

Abandoné la carrera de derecho en la Ciudad de México, porque todo el tiempo me latió más el oficio de curtidor. Sin embargo, uno se lleva tumbos, en los que pasan meses en que nos endrogamos para poder vivir, pero no trabajo en otra cosa porque esto es lo que me gusta. Quiero conservar esto hasta mi último aliento, incluso al grado de sacrificar el bienestar familiar, porque sólo cuento con mis propios recursos y, lamentablemente, nadie más que yo realiza esta actividad desde Fresnillo hasta el centro norte del estado.

Desde que se fundó Río Grande como tal, existían aproximadamente diez curtidores, pero ahora sólo quedo yo, situación muy triste porque, cuando yo ya no viva, todo esto se acabará y más si no hay apoyo o financiamiento. He realizado esta actividad por 30 años de manera formal pero, desde que recuerdo, mi familia ya compraba las pieles crudas. Aquí nadie se ha preocupado por su raíz y el principal problema es la política. Me gustaría que mi pueblo se identifique con esta actividad, pues es una de las tres tradiciones que identifican a Río Grande, aunque la gente de aquí piensa que nada más son los quesos, pan o dulce, pero no es cierto.

Hay tres actividades artesanales identitarias en Río Grande: las cobijas de lana — que ya se acabaron —, las sillas de tule y el curtido de piel, y no lo digo yo, lo dice el archivo histórico del municipio.

Aprendí a curtir pieles en León, Guadalajara, Nochistlán y Colotlán. Me iba en la madrugada y regresaba en la noche a hacer experimentos y practicar. Me fui para allá porque aquí nadie quería

enseñar, ahora nadie quiere aprender porque es un trabajo difícil: una sola pieza tarda 22 días en estar lista.

Puedo curtir todo tipo de pieles, desde un elefante hasta un cocodrilo, aunque pieles silvestres no trabajo porque están prohibidas y uno tiene que ayudar a la conservación de los animales y al bienestar del ecosistema.

He sobrevivido porque nadie hace lo mismo que yo, pero los que hacían cobijas de lana no corrieron con la misma suerte, porque la producción de una sola cobija sale alrededor de 1500 pesos y en la tienda la compran en 100 pesos, la gente se va por lo barato.

Comercializo de diferentes formas mis productos. Por ejemplo, la gente del municipio que ya me conoce manda a sus familiares en Estados Unidos una o dos pieles, o la gente que vive aquí me trae su piel a curtir y de eso sobrevivo. Pero mi situación económica no deja de ser precaria, porque este oficio no permite pagar los estudios a mis hijos.

No le veo futuro a mi actividad, pero es lo que me gusta, lo que se necesita es difusión. Para mí sería maravilloso que se conociera en centros artesanales de todo el país y para eso se necesita apoyo económico, sin embargo no creo que el municipio se interese por esto. Creo que las autoridades culturales y municipales saben la importancia de estas actividades artesanales que le dan identidad a Río Grande.

Para poder realizar el proceso de curtido empleo materiales como cromosal, bisulfito de sodio, hiposulfito de sodio, taninos, aceite humectante y sulfúrico para macizar el curtido. Las pieles son, por lo regular, becerritos de vientre y zaleas de borrego que las ocupan mucho para que los enfermos no se llaguen. Además, hago montajes de cornamentas de todo tipo, es más, si me traen los cuernos del diablo yo se los hago montar.

Los materiales químicos se consiguen en León, Guanajuato, y, las pieles, en el rastro. Todo es artesanal. Cada pieza se ve muy

fácil pero implica mucho sacrificio. Cada año voy a la Plaza de Toros México y ahí vendo mis bolsas rústicas, de las cuales he tenido la suerte de que se las han llevado a Francia, España y otros lugares, porque en todo México no hay bolsas iguales a las que yo hago.

En Fresnillo han tenido la gentileza de invitarme a sus exposiciones artesanales para que muestre mis pieles y cornamentas de toro o de borrego, bolsas que se llevan un becerro completo por los dos lados.

En una ocasión fui invitado a una exposición en el Centro Cultural de Río Grande y tapicé con mis pieles la galería, vinieron personas de Chicago y de varias delegaciones extranjeras, permanecieron ahí cerca de tres meses, porque eran la atracción durante la serie de conferencias de presidentes municipales de todo el estado que realizaron en mi municipio.

Pintura popular

En el ámbito cultural existen algunas personas dedicadas a promover la iconografía de su municipio a través del arte pictórico, aunque lo que se trata de plasmar refiere más bien al carácter de la cultura popular nacional. Este trabajo no es generacional, llegó al municipio por la inquietud particular de algunas personas que aprendieron a pintar en otras partes del estado. Uno de los personajes más destacados es el señor Isidro Méndez Lira, quien ha mantenido la preocupación porque el arte popular se mantenga vigente en Río Grande.

Nací en la comunidad de La Laguna Valenciana del municipio de Francisco R. Murguía. Soy ingeniero agrónomo de profesión. Siempre tuve puestos burocráticos importantes en Zacatecas y en otros estados de la república. También me he dedicado a la composición de música popular. Comencé a pintar de manera autodidacta desde 1998. Considero que el academicismo hace muy rígida la incursión

a las artes, lo que ocasiona que las obras sean frías. Me gusta mucho leer literatura relacionada con las bellas artes, es bueno investigar, así uno va conociendo más al respecto.

El origen del artista recae en el artesano, está en el poder de la creatividad. El trabajo artesanal, desde mi perspectiva, es una repetición de fórmulas. Lo que me gusta hacer es lo que algunos le han llamado rematización de la obra, que consiste en aportar elementos nuevos y enriquecer una obra ya elaborada.

Lo que he comenzado a pintar son sandías. Para mí es un símbolo característico de México, fue un elemento estético utilizado por grandes muralistas, así como por Tamayo. El estado de la pintura popular en Río Grande está comenzando, pero tiene una base importante. Hay varias personas que conocen e imparten clases. En la comunidad de Loreto hay una escuela de pintura dirigida por Miguel Gámez.

Otro personaje destacado, dentro de la pintura popular, es Luis Humberto Alvarado Esquivel, mejor conocido en su comunidad como «Chicolo». Él ha combinado su oficio de carpintero con el artesanal. Sus obras se encuentran repletas de iconografías típicas de la región, haciendo referencia sobre todo al clima, flora y fauna del norte. Utiliza tierras de colores naturales para dar vida a sus trabajos, además ha impartido clases a quienes desean conocer un poco sobre la pintura. Una de sus principales preocupaciones estriba en la falta de un mercado donde puedan insertarse sus productos. Considera que la falta de organización de los artesanos riograndenses, a lo largo de la historia, ha derivado en las difíciles situaciones por las que atraviesan.

La artesanía es importante porque permite que algunas familias subsistan de ese trabajo. Aunque no se tenga un mercado formal para comercializar lo que se produce en el municipio, las personas acuden a nosotros porque, mediante la transmisión oral, saben lo que cada uno elaboramos. Las personas que compran artesanías lo hacen, por

lo general, para dar algún obsequio y, en muchos casos, para llevarse un recuerdo de Río Grande. A pesar de que apenas se comienzan a otorgar apoyos a los artesanos, considero que esta actividad tiene futuro. Creo que podríamos enviar nuestros trabajos a Estados Unidos y ahí muchos paisanos los comprarían. Sería interesante que todos los artesanos del municipio nos juntáramos para impulsar estos oficios.

Dulce tradicional

La elaboración de dulces es uno de los oficios populares más viejos dentro de la cocina zacatecana. Muchos de ellos surgieron del sincretismo de la cultura europea con el mundo prehispánico. El dulce se encuentra implícito en las costumbres y creencias del mexicano, bastaría con citar las famosas calaveras de azúcar que se regalan el Día de Muertos. Existen municipios, como Loreto, que se han caracterizado por hacer dulces. En Río Grande este oficio llegó proveniente de los estados vecinos de Aguascalientes y Coahuila y, aunque es un trabajo del que poco se conoce su producción, se ha mantenido vigente a lo largo de varias generaciones. El carácter migratorio del municipio ha contribuido a que los dulces riograndenses hayan llegado a otros estados del país y algunas ciudades de Estados Unidos de Norteamérica. La forma de comercio es de diversas maneras. La señora María de la Luz Castor Cruz vende por encargo o recorriendo las calles de la ciudad con su canasta llena de dulces, lo que se ha convertido en una tradición.

Mi padre, Julio Castor Aguilar, se convirtió en un dulcero de antaño. Él aprendió este oficio en las ciudades de Aguascalientes y Torreón, así fue como nos heredó esta tradición que, aunque no poseemos todo el conocimiento que tenía mi padre, su enseñanza nos permite vivir modestamente. Entre los dulces que aprendí a hacer están el jamoncillo, las greñudas en blanco, rosa, amarillo y de leche, el caramelo de cacahuete, tamarindo, ajonjolí, cocada con nuez y gua-

yaba que va en oblea, el cacahuete molido que casi nadie sabe hacer y no es el mazapán, la melcocha de la que se derivan el relleno y la trompada.

Contrario a mis dulces, el mazapán contiene conservadores con azúcar glass y algo de cacahuete molido, los míos se elaboran sólo con leche de vaca, coco rayado y cacahuete pelado, todo cien por ciento natural. Mi padre sabía elaborar muchos tipos de dulces como la natilla, tuna, mosaico y todo tipo de fruta cristalizada. Luego los vendía en tiendas, él les llamaba «las entregas» y mis hermanas y yo le ayudábamos con las canastas o se ponía a venderlos en la calle. Yo solamente hago una canasta para sostenerme; sin embargo, me han hecho pedidos en algunas escuelas y me han dado apoyos para microempresa, donde te otorgan cierta cantidad de dinero para que toda la familia se ponga a trabajar, pero de mi casa sólo mi hijo sabe hacer dulces.

Yo no me dediqué desde siempre a esto. Primero me consagré a mi hogar y puse una tienda, hacía mi nieve, algunas donas y las vendía, pero el dulce yo no lo trabajaba, lo hice de manera formal hace aproximadamente 20 años. Quitó mi tiendita, pero con lo que me daba mi esposo no me alcanzaba y me salí a vender mis coquitos. Ahora ya nos hacen pedidos, sobre todo los que se van para el otro lado, a Houston, California, Texas o también a Guadalajara, México y Zacatecas. Ahora me buscan como «la señora de los dulces de la canastita». En Río Grande, aparte de nosotros, hay otras familias que trabajan este oficio, como los Martínez o los De la Rosa y los Cardiel, que tienen un carrito que ponen en el centro, yo solamente salgo dos días: miércoles y sábado. Por otro lado, mi hijo combina el oficio de dulcero, que realiza desde hace tres años, con el de pintor, su esposa le ayuda a venderlos cuatro veces a la semana.

Si yo quisiera vender fruta cristalizada, como la que hacía mi papá, a mí ya no me resultaría, porque debo tener un espacio muy limpio y una tela para poner a asolear el dulce y luego dejarlo toda la

noche para que duerma en azúcar o miel. Este proceso se repite hasta tres veces y ahora, como está de caro el gas, pues no me sale. Razón por la cual, durante todo el año, nuestra producción es la misma, salvo en el tiempo en que se da el camote y la calabaza. En cuanto a la elaboración de dulces industriales, no nos gustan porque los de nosotros no llevan ni químicos ni conservadores, son totalmente naturales y por eso se tienen que consumir en determinado tiempo para que no se echen a perder.

Resultaría incompleto un recetario gastronómico sin los dulces, incluso se encuentran presentes en el vocabulario cotidiano, tanto del mexicano como de los zacatecanos, frases como «endulzar el paladar» que refieren la familiaridad que tiene la sociedad con los dulces.

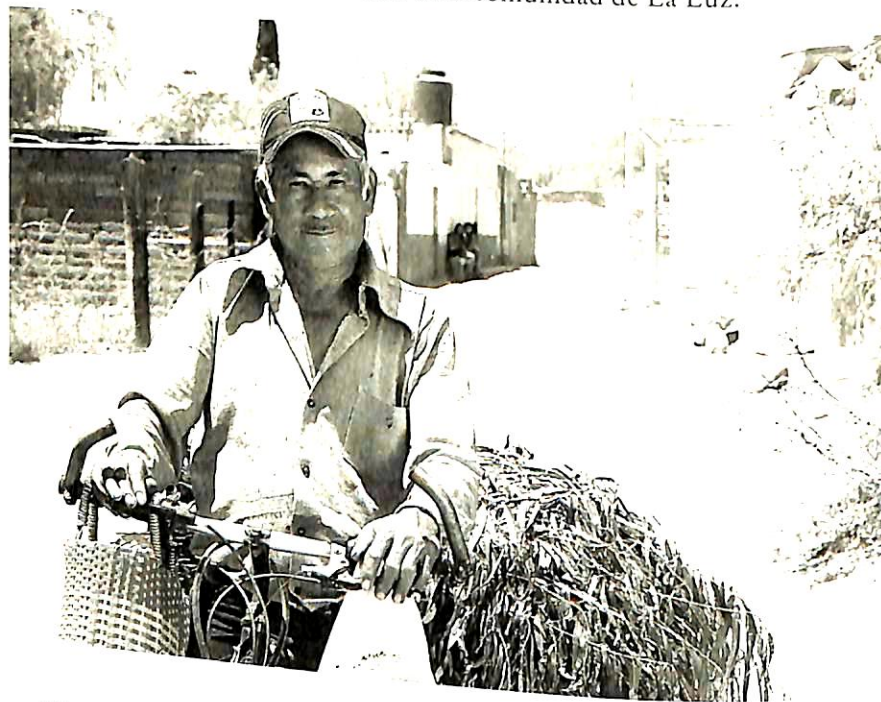
Como se puede observar, la situación actual de las artesanías que se producen en Río Grande mantiene su esencia tradicional, incluso, cuando se trata de oficios aprendidos de forma indirecta, el artesano toma prestado el origen para incorporarle uno propio y aumentar el currículo del éxito de la técnica creativa. Dicho conocimiento lo adapta a sus posibilidades para reflejar el entorno y le plasma parte de su personalidad, convirtiendo esta idea en una artesanía local.

Retos frente a la modernidad

El arte popular, que se encuentra activo en Río Grande, tiene potencial para poder desarrollarse de diversas formas. Es indudable que el aspecto económico resulta preponderante para tratar de dilucidar una posible proyección a futuro. Si la producción artesanal resulta redituable para quienes se encuentran inmersos dentro de ésta, las artesanías se mantendrán vigentes dentro de las costumbres y tradiciones del municipio. El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se puedan señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional que incluye a un objeto de uso, o a su función, elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Río Grande, la definición del arte popular a través de sus artesanías envuelve la realidad de un municipio y su región. La vida cotidiana parece ignorar a estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos pese a la modernidad y

sus consecuencias. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad) hay esperanza de desarrollarse.

Santiago Gómez Salazar de la comunidad de La Luz.



El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Río Grande que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano riograndense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Río Grande no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

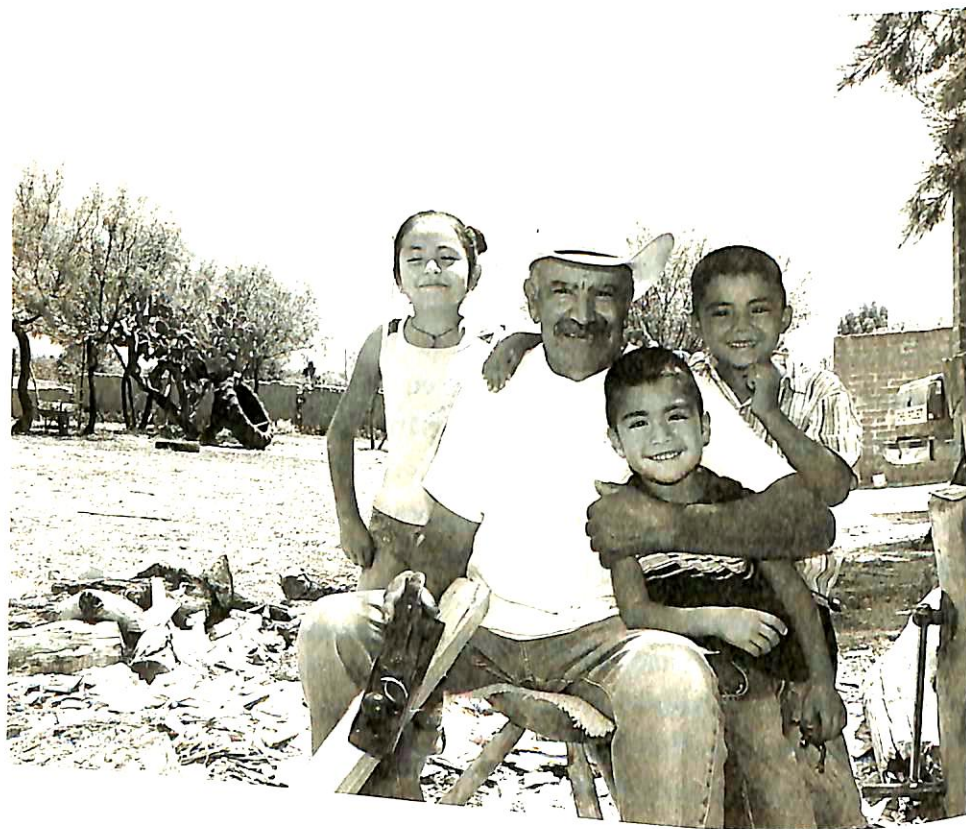
Mención aparte merecen las danzas que se realizan en la comunidad de San Alejo de la Pastelera, que son reconocidas a lo largo y ancho del territorio zacatecano y su singularidad las ha llevado a presentarse en ámbitos nacionales. Su permanencia dentro del mosaico cultural riograndense no está en peligro. Año tras año, nuevos miembros de la comunidad se insertan en esta fiesta, la devoción religiosa ha permitido que las danzas permanezcan vigentes. El coloquio es una tradición que juega una doble función: por una parte escenifica las creencias y además enseña a las personas jóvenes la vida del santo patrono. Entonces el éxito de su futuro recae en la inserción de los pobladores dentro del teatro campesino realizado a su manera y donde intervienen diversos factores —como la fe y la manera de organización social en lo que respecta a su realización cada año—. Esto lleva a una cohesión entre los habitantes de San Alejo.

En cuanto a las ramas artesanales encontradas en el municipio, sería importante aclarar que no son unidades homogéneas entre sí; cada una manifiesta sus particularidades, por lo tanto resulta difícil intentar establecer parámetros para determinar la situación de cada uno de los oficios populares frente a los constantes embates de la modernidad. En el municipio se registraron siete ramas: artes de la madera, fibras vegetales, textilería, elaboración de dulces, pirotecnia, pintura popular y talabartería. Algunas de éstas cuentan con una tradición generacional, otras en cambio arribaron al lugar por el aprendizaje de algunas personas en otras partes del espacio zacatecano.

El arte de la madera es la actividad más compleja por la cantidad de objetos que se producen y por los lugares donde se efectúa. Lo más representativo es la silla de álamo tejida con tule. Ésta se fabrica en la comunidad de Los Rares y ha permanecido en la vida histórica de Río Grande por varias generaciones. Su comercialización ha ido en aumento en el último año y se debe, en gran medida, a la colaboración constante que han mantenido con los distintos proyectos del IDEAZ. Han incorporado nuevas técnicas debido al trabajo conjunto con estudiantes de diseño industrial de la UAM. Sus rutas comerciales han aumentado y esto permite pensar que su futuro se encuentra justificado, y aunque comienzan a emplear nuevos elementos, su carácter tradicional es el

mismo pero su apariencia estética cambió, lo que ocasionó que su producción aumentara. Un aspecto fundamental es el nulo deterioro ambiental provocado. La madera que emplean procede de las ramas de los árboles que se encuentran en los márgenes de la comunidad, lo que propicia que se regeneren los árboles en un ciclo constante. El tule lo obtienen de las proximidades del río Aguana-val y no necesitan mayores cuidados para que se produzca. No obstante, si con el tiempo aparecen nuevos artesanos enfocados a este oficio, sería importante que se establezcan campos donde se generen los árboles necesarios para que no exista deforestación.

Jacinto Velázquez y sus nietos en su taller.



En cambio, en la comunidad de San Alejo de la Pastelera se producen, de manera esporádica, bateas y lavaderos de sauce; con anterioridad fue una actividad rentable para buena parte de la población pero con el tiempo disminuyó. La materia prima que abundaba cerca de la comunidad se terminó casi en su totalidad. La administración municipal puso a funcionar, mediante el DIF, programas de enseñanza a personas con capacidades diferentes en artesanías y manualidades, lo que generó que muchas de estas personas se autoemplearan. En este sentido, los objetos artesanales de madera de carácter ornamental sobresalen, aunque en muchos casos no se trata de artesanías.

Otra de las ramas existentes es la manipulación de las fibras vegetales para la elaboración de cestos y sombreros en la comunidad de La Luz. El trabajo es constante aunque, como los mismos artesanos mencionan, los altibajos en las ventas ocasionaron que se convirtiera en un trabajo complementario con la agricultura. Uno de los problemas es que la materia prima se encuentra en terrenos de propiedad privada. La proyección a futuro es complicada, pero no se encuentra en graves riesgos de desaparición como en otros casos.

La pirotecnia es un oficio tradicional. Su empleo en las fiestas patronales de las comunidades y cabecera, así como en las de índole cívica patriótica, se ha llevado a cabo por mucho tiempo, por lo tanto su permanencia dentro de las artes populares riograndenses no parece estar en riesgo. El problema podría darse en el momento en que la población comience a extenderse y crear nuevos centros urbanos, entonces el taller tendría que mudarse a otro lugar que cumpla con las condiciones estipuladas por la SEDENA. Pero el carácter festivo, ya sea religioso o patriótico, permite que esta actividad se desarrolle no sólo en el municipio sino en todo el país.

Un caso especial es la pintura popular. Aunque no es tradicional, ya son conocidas las personas que se dedican a plasmar parte de la vida cultural del municipio. En este sentido, las escuelas de pintura son esenciales para el desarrollo y preservación de esta forma de expresión, pues son los medios idóneos para que nuevas generaciones se adentren en el campo pictórico popular.

La elaboración de dulces se encontrará vigente mientras el gusto de la población siga constante. En cada hogar zacatecano, los dulces son un elemen-

to que se encuentra en la cocina. Ha permanecido durante siglos y, aunque la industria dulcera es una competencia fuerte, la tradición y la naturalidad son características básicas para que este oficio se realice por mucho tiempo.

La textilería existe en el municipio con la técnica de telar de pedal, su producción actual es incipiente. En la actualidad, el obraje está a punto de desaparecer de los oficios populares de Río Grande. Para evitarlo, se necesitan apoyos de instancias gubernamentales y municipales encargadas de la cultura para generar nuevo interés en las personas jóvenes por aprender este trabajo. Igual situación atraviesa la talabartería a pesar del carácter tradicional que mantuvo por muchos años. En la actualidad está en desvanecimiento.

La producción artesanal de Río Grande, en términos generales, no se ha explotado del todo. Con el paso del tiempo, algunas ramas artesanales han comenzado a disminuir, otras han resistido ante las problemáticas características a las que se ha enfrentado el trabajo artesanal. La industria ha sido el competidor más fuerte de la artesanía. Río Grande no está exento de esto.

Un aspecto poco explotado —y que en conjunción con las artes populares podría traer beneficios para el municipio— es el turismo. Puede funcionar a través de los espacios ecológicos, monumentos y edificios históricos. La vasta lista de ex haciendas e iglesias brinda lugares idóneos para visitar, en conjunto con el famoso malecón por donde pasa el río Aguanaval. Un programa de rehabilitación y restauración de estos espacios puede traer consigo actividades alternativas tanto para los visitantes como para los lugareños. Del mismo modo, el proyecto de museo puede apoyar en el aspecto informativo a quienes están interesados en conocer más a fondo la historia del arte popular municipal. Promocionar las festividades populares y religiosas también es un método de desarrollo sustentable para el turismo local. Las danzas son uno de los factores principales de convocatoria entre quienes profesan la fe católica, pero también son parte del folclor que caracteriza a la región y se puede buscar la forma de darle una presentación con mayor presupuesto que permita disfrutar al visitante de la herencia cultural de estas comunidades nortenas.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa, social y económicamente, para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Río Grande es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Vicente Canales, Margarito Canales Segura, Margarito Canales Carrillo, Jesús Carrillo Vacío (artes de la madera-sillas de tule); Jacinto Velázquez González, Tereso Soto (artes de la madera-bateas); Santiago Gómez Salazar, Santos Vázquez Alanís (fibras vegetales); Luis Humberto Alvarado Esquivel, Isidro Méndez Lira (pintura popular); Saturnino Castañón Arredondo, José Javier Castañón Arredondo (textilería); Santiago Vaquera Rojas

(talabartería); Raudel Arteaga Hernández (pirotecnia); María de la Luz Castor Cruz (dulce tradicional); Engracia López Segovia (coloquio de San Alejo); Pedro Velázquez Arellano, Cipriano Soto González (danza de pardos).

Al ayuntamiento del municipio de Río Grande, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Genaro Hernández Olguín estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. El cronista del municipio Luis Badillo Cortez (QEPD) y Pedro de la Rosa Bañuelos, jefe del Departamento de Cultura del municipio; Ernesto de la Rosa Quiñónez, encargado del Archivo de Concentración Histórico Municipal y Museo Histórico. Todos ellos dieron amablemente parte de su tiempo en las atenciones y recursos humanos y materiales para los traslados de los investigadores en el municipio.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cásarez Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo, para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ARTES DE LA MADERA

Se trata de una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Ebanistería. Arte de labrar los elementos de madera, especialmente muebles. Terminados muy finos y complejos.

Ensamblés. Unión o pegado de pedazos pequeños de madera para la construcción de objetos.

Mueblería o mobiliario. Conjunto de técnicas que se siguen para la construcción de muebles.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

Torneado. Se trabaja con una máquina giratoria para dar circularmente un perfil regular a un objeto de madera.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima. Existen dos tipos, las pertenecientes a fibras duras, como carrizo, otate y soyate, así como las fibras blandas, por ejemplo cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Teñido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con materiales colorantes naturales, de origen animal, mineral o vegetal.

Teñido con tintes químicos. Proceso de colorear la fibra con una materia colorante química o sintética.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Huarachería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de huaraches (sandalias).

Pirograbado. Esta técnica se trata del grabado de la piel con una punta caliente (pirógrafo).

Piteado. Bordado con pita (fibra vegetal), formando figuras de todo tipo, logrando un relieve en la superficie de la piel.

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves a base de golpes o a presión con ayuda de una máquina.

Tejido. Cruce de hilos o tiras de piel, empleado para el terminado de algunas piezas.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Cardar. Peinar una materia textil antes del hilado.

Encanillar. Devanar o enrollar el hilo en una canilla o carrete.

Telar de pedal. Estructura de madera sobre cuatro patas que, por medio de pedales, va separando los hilos para poder tejerlos.

Telar de pie. Telar montado sobre un bastidor de madera que se usa de forma vertical, apoyado en una pared.

Teñido con tintes naturales. Se tiñen las fibras con colorantes naturales, que pueden ser vegetales, animales o minerales.

Teñido con tintes químicos. Se tiñen las fibras con colorantes químicos.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

DULCE Y ALFENIQUE

Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Es retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua, se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baja su temperatura, con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que en la segunda cocción penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada, que se produce al ponerlo en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego, sobre la lámina, se colocan brasas calientes, provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cocoa, grajea, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Sancochado. Proceso mediante el cual las frutas son colocadas en un recipiente en el fuego con un poco de cal; al primer hervor, se retira del fuego.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

PINTURA POPULAR

Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, así como temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

PIROTECNIA

Se llama pirotecnia a los dispositivos que están preparados para que ocurran reacciones explosivas en su interior, que pueden generar flamas, chispas y/o humos.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Es el proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un

conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción, por parte de un grupo, de formas cultu-

rales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- BADILLO CORTEZ, Luis, *Crónicas de Río Grande*, Río Grande, edición de autor, 2001.
- , *Río Grande y sus raíces*, Río Grande, edición de autor, 1999.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Porrúa, 1976.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, «De la *Imago mundi* a la *Imago villae*: haciendas y producción cartográfica en el Zacatecas virreinal», ponencia presentada en el coloquio *Haciendas en la Nueva España y el México republicano, 1521–1940. Viejos y nuevos paradigmas*, Zamora, junio, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Montevrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano–escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.

- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- CHILDE, Gordon, *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 2001.
- DE LA ROSA BAÑUELOS, Pedro, *Aristas*, Río Grande, edición de autor, 2000.
- DÍAZ ALVARADO, Tomás, *Amanecer. Fundación de Santa Elena del Río Grande*, Zacatecas, edición de autor, 2003.
- , *Cenizas del Tiempo. Análisis histórico de la hacienda de Tetillas. Estudio de la región norte del estado de Zacatecas*, Querétaro, edición de autor, 1997.
- , *Sombras en el Aguanaval. Obra y muerte de Alfonso Medina*, Río Grande, edición de autor, 2003.
- DURÁN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Fera, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, vol. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- HERMAND DE ARANGO, Marie Thérèse (coord.), *Arte del pueblo. Manos de Dios*. Col. Museo de Arte Popular, México, Landucci, Asociación de Amigos del Arte Popular, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- , *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas*, México, 2008.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- ROSALES, Alejandro, *Conservación y difusión de la danza de pardos de la co-*

- munidad de Pastelera; Río Grande, Zacatecas*, tesina para obtener el grado de técnico superior instructor de educación artística con especialidad en danza folclórica mexicana, Instituto Cultural de Aguascalientes, Dirección de Enseñanza, Escuela de Danza, 2005.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- SAÉNZ GONZÁLEZ, Olga (coord.), *Arte popular mexicano. Cinco siglos*, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997.
- ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, FCE, 1988.

Electrónicas (internet)

- http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta: 24-11-08).
- <http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html> (consulta: 25-11-08).
- <http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-08).
- [http://es.wikipedia.org/wiki/r%c3%ado_Grande_\(Zacatecas\)](http://es.wikipedia.org/wiki/r%c3%ado_Grande_(Zacatecas)) (consulta: 8-1-09).
- http://www.riograndezac.gob.mx/web07/mnu_gob.htm (consulta: 8-1-09).
- <http://www.oem.com.mx/elsoldezacatecas/notas/n897128.htm> (consulta: 12-1-09).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

*Zacatecas en su arte popular:
Río Grande*

13

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

21

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

37

Cultura, tradición y arte popular

41

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*
65

*Retos frente
a la modernidad*
89

Agradecimientos
95

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*
97

Fuentes de consulta
103

Directorio

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras
DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez
DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos
COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Río Grande, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de noviembre del año 2009. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-11-3



Río Grande es un municipio con larga tradición histórica que aprovechó los movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, con la finalidad de hacer un pueblo próspero, mudaron su residencia a la región riograndense en diferentes etapas de su historia. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Río Grande cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad en el norte del estado de Zacatecas, encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región.



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artisanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA